

Universidad de Valparaíso
Facultad de Humanidades y Educación
Pedagogía en Historia y Ciencias Sociales
Profesor guía: Patricio Gutiérrez Donoso
Alumno: Steve Evans Gómez



Volodia Teitelboim

Un Ingeniero de Almas de la Generación Literaria de 1938

Tesis para optar al grado académico de Licenciado en Historia y Ciencias Sociales

INDICE

Introducción

Capítulo 1: Orden Oligárquico (1880-1925)

Formación del Orden Oligárquico en Chile

Centenario en Chile: Entre Fiestas y Reflexiones

La Cuestión Social

Origen de la Clase Media en Chile

Capítulo 2: El Partido Comunista y el Frente Popular

El Partido Comunista

El Frente Popular y su formación

El Antifascismo

Capítulo 3: Modernización y configuración del campo intelectual en Chile durante la primera mitad del siglo XX

El proceso modernizador y la experiencia urbana

La Generación de 1938

Volodia Teitelboim: Muchacho del siglo XX

Elías Lafertte: Hijo del Salitre

Hijo del Salitre

Conclusiones

Bibliografía

Introducción.

La idea que mueve esta investigación es que la producción cultural de los pueblos, se encuentra estrechamente ligada al contexto histórico que la ve nacer. En este sentido, toda producción cultural es un texto que se encuentra relacionado con las ideas que circulan o han circulado en la sociedad. El análisis propuesto se ha planteado desde un enfoque histórico-literario, en el que se lleva a cabo un estudio de una parte de la temática y narrativa de un autor. Se refleja la intencionalidad del escritor frente a los convencionalismos y el paradigma nacional establecido en el período que abarca su narrativa.

Uno de los principales puntos que se abordan es el proceso modernizador y de cambios sociales, políticos y culturales que atravesó Chile durante la primera mitad del siglo XX, y como dicho proceso terminó por reconfigurar la sociedad en su conjunto. Surgen entonces algunas interrogantes: ¿Cómo se transformó la producción cultural?, ¿Qué cambios ocurrieron en los temas y sujetos de dicha producción?, ¿Qué posiciones ideológicas se adoptaron?, y por último ¿Qué formas expresivas se generaron en el campo intelectual en el período investigado?

El objetivo de esta investigación es tomar la literatura de aquellos años, en particular la producida por los literatos de la Generación del 38, para así visualizar la posición que dichos intelectuales (en particular Volodia Teitelboim) asumieron ante el proceso modernizador del que formaron parte. Allí se traza el contexto, las influencias, su pensamiento, el hombre, el personaje y la cronología de su vida. El cuerpo central del análisis se basa en su obra *Hijo del Salitre*, la cual responde a los cuestionamientos de la época en el sentido de que el mundo representado en la obra corresponde a la primera mitad del siglo XX. Se considera al texto a partir de su correspondencia con la realidad social desde la que ha sido elaborado, pues éste es el método que mejor parece ajustarse a nuestro propósito, que permite insertar la narrativa de Volodia Teitelboim dentro de un marco definido, es decir, la novela inserta dentro de un contexto histórico y social.

La investigación se basa en como la modernización y los variados cambios en el ámbito social, económico y político afectaron a los intelectuales del período y por ende a su producción literaria. Las novelas de la época visibilizaron a los sujetos populares,

transformándolos en sujetos históricos dentro del imaginario colectivo de la nación como una propuesta identitaria que nace desde la clase media, la cual, como grupo social en ascenso, iba asumiendo nuevas posiciones en diversos ámbitos de la sociedad chilena. Desde esta perspectiva la literatura es un producto cultural con una propuesta que interpela a la sociedad.

Esta tesis tiene como objetivo analizar e identificar el pensamiento político, cultural y literario de Volodia Teitelboim en base a su obra *Hijo del Salitre* de 1952 y su participación política en calidad de miembro del Partido Comunista. Volodia mediante su obra y su rol en política va expresando su proyecto cultural en torno al proletariado. El período corresponde a un proceso de crisis de la oligarquía y transformación del Estado, por lo cual se genera un nuevo escenario político y cultural en Chile. Es importante mencionar que la intención comunicativa del autor estuvo dirigida siempre a la sensibilización de la conciencia de los lectores a partir de los cuadros que reflejan un fragmento de la realidad. Así cabe destacar la crudeza en las descripciones de sucesos, personajes y lugares, así como el lenguaje utilizado y la temática tratada.

La investigación está dividida en tres capítulos: en el primero nos referiremos al Orden Oligárquico (proceso que insertará al país en la modernización y que traerá consecuencias sociales y políticas). El proceso de industrialización rompió los esquemas de la sociedad tradicional, cortando los lazos entre patrón e inquilino, lo que provocó una reestructuración de la sociedad, tornándola mucho más compleja y difícil de manejar para la clase dominante. A finales del siglo XIX e inicios del XX el proletariado comenzó a organizarse bajo un movimiento obrero que lucha e intenta instruirse, con la finalidad de dejar atrás las paupérrimas condiciones de vida en las que habitan.

A comienzos de 1900, la oligarquía comienza a verse sobrepasada por los movimientos obreros ligados a las reivindicaciones sociales y laborales, sin embargo, no fue capaz de tomar cartas en el asunto, sin visualizar que su ignorancia al respecto y su rechazo a las masas obreras darán paso al paulatino fin de su hegemonía.

Analizaremos también la Cuestión Social (como reflejo de la miseria en que viven muchos chilenos y fuente de inspiración para una nueva literatura de tipo social), y el origen de la Clase Media y su consolidación.

En el segundo capítulo abordaremos el nacimiento del Partido Comunista y su inserción en el Frente Popular. Hablaremos del rol del Partido Comunista, pasando por la conformación del Frente Popular, las alianzas de centro-izquierda y el antifascismo.

Finalmente, en el tercer capítulo comenzaremos analizando el proceso modernizador a inicios del siglo XX y a la Generación del 38, red intelectual que nace bajo el alero del Frente Popular y el auge editorial de la década del 30. Posteriormente hablaremos brevemente de la vida y obra de Volodia Teitelboim, ya que nuestro literato siempre pensó y dijo que los acontecimientos que debió enfrentar desde niño, marcaron profundamente su destino. Por último, analizaremos la figura de Elías Lafferte, protagonista de su libro *Hijo del Salitre* y como esta novela se encuentra enmarcada en un momento crítico de la historia nacional. Aquí, elementos como el antifascismo y la proscripción del Partido Comunista, se fundirán en pos de un imaginario colectivo, el cual se muestra como elemento de cohesión dentro de una cultura de izquierda. El texto ha quedado como constancia de los hechos en él registrados, como el reflejo de una época, un período, un entorno que existió y que, pese a pertenecer a otro tiempo y a otro espacio, de alguna manera aún persiste, especialmente en lo que se refiere a las desigualdades humanas. La figura de Volodia Teitelboim, puede ser analizada desde diversas perspectivas debido a que fue periodista, escritor, militante de un partido político, hombre, hijo y padre, pero por sobre todo testigo presencial de todo el siglo XX.

Capítulo 1: Orden Oligárquico (1880-1925)

Formación del Orden Oligárquico en Chile.

A partir de 1850 en adelante, la sociedad chilena comenzó a experimentar profundos cambios en el ámbito social, político y también económico. En particular, los cambios más importantes comienzan a ocurrir desde 1883 en adelante.

Al resultar vencedor en la Guerra del Pacífico (1879-1883) Chile anexionó a su territorio una vasta franja de territorio en el Norte Grande, el cual comprendía las zonas de Tarapacá y Antofagasta, ambas grandes centros de actividad económica y comercial. Principalmente nos referimos al salitre, algunas minas de plata y el guano en la costa. Fue sin embargo el salitre la mayor fuerza productiva y se convirtió en el centro de toda la actividad económica en el país, dando paso a la llamada *era del salitre*, lo que también insertó al país en el sistema capitalista mundial.

El salitre, por otra parte, también fue el medio por el cual los nuevos capitales extranjeros comenzaron a instalarse en el país, principalmente británicos. Esta penetración fue posible gracias a dos factores principalmente: por una parte, los terratenientes, quienes veían en esto una forma de perpetuar su dominio y por otra algunos sectores de la burguesía como banqueros y comerciantes, ligados con anterioridad al capital británico.

Sin embargo, fue el salitre *el vehículo por el cual se produjo la profunda penetración del imperialismo inglés*.¹

La sociedad chilena también experimentó profundos cambios a partir de esta época. Las ciudades aumentaron su población, surgieron industrias, se intensificó el comercio al igual que la actividad portuaria y se extendió la red de líneas férreas. Se produjo a lo largo de todo el país un aumento de la mano de obra urbana y una fuerte disminución del campesinado, al desplazarse gran parte de ellos a las grandes ciudades, al norte salitrero o a las minas de carbón en Lota.

Como consecuencia, las relaciones de dominación de la oligarquía terrateniente por sobre el campesinado también cambiaron, como también la dominación ejercida desde el

¹ Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile*. Ediciones LAR, Santiago, 1986. pp. 127.

estado hacia este grupo. Los sectores vinculados con los productos más importantes durante gran parte del siglo XIX se estancaron y las relaciones sociales establecidas en torno a ellos se congelaron.

Durante la República Autoritaria (1831-1861)² la oligarquía se consolidó como una clase tanto dentro del Estado como también en la sociedad civil, transformándose el primero en una especie de extensión de esta misma. Durante la República Liberal (1861-1891)³ con el nacimiento y desarrollo del sector primario exportador, las finanzas y la abolición del voto censitario, la oligarquía verá en la dominación ideológica ejercida sobre el campesinado un instrumento para hacer de estos una masa electoral manejable.

Hacia fines del siglo XIX e inicios del XX un sector de la oligarquía se va a constituir como una fracción de la burguesía al ligarse paulatinamente a la actividad financiera y comercial. Este acercamiento de un sector de la oligarquía a las prácticas económicas de la burguesía trajo consigo un deterioro dentro del grupo dominante, ya que en su interior comenzaron a surgir diferentes visiones e interpretaciones acerca del liberalismo.

Esta especie de patrón, va a entrar en crisis a partir de las primeras décadas del siglo XX, como consecuencia del surgimiento de nuevos actores sociales como la clase media y el proletariado obrero lo que produjo el fin del régimen parlamentario y las formas tradicionales de dominación ejercidas por y desde la oligarquía. Este espíritu de reforma auguraba *el próximo fin del monopolio que los distintos grupos oligárquicos tenían de las prácticas políticas, administrativas y legales*.⁴ Este proceso fue complejo y extenso ya que la oligarquía no solo monopolizaba el aparato estatal, sino que también lo concebían y administraban de acuerdo con una especie de lógica oligarca, como si éste fuera parte de sus posesiones.

Con la promulgación de la Constitución de 1925 el panorama cambió bruscamente. Se estableció un sistema de votación directa en el cual los votantes eligen directamente entre los candidatos a un cargo público, sin intermediación por parte de otra persona u

² Período caracterizado por la hegemonía del Partido Conservador y las ideas de Diego Portales que se plasmaron en la Constitución de 1833, también llamada Constitución Autoritaria.

³ Período que se caracteriza por la búsqueda de un equilibrio entre los poderes del Estado, la igualdad jurídica y la defensa de la libertad de los individuos como un derecho inherente a las personas.

⁴ Pedro Fernández. *Estado y Sociedad en Chile. El Estado excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la sociedad*. LOM Ediciones 2003, pp.121.

órgano. Se disminuyeron las facultades del parlamento y se le entregaron mayores garantías al Estado, además de la llegada de nuevos protagonistas al escenario político del país. Esto dará término al monopolio de los grupos oligárquicos dando paso al Estado de Bienestar, incorporando ahora a los sectores populares y a la ascendente clase media en diversos ámbitos.

Centenario en Chile: Entre Fiestas y Reflexiones

Para celebrar los primeros cien años del proceso emancipador en Chile, la oligarquía organizó una serie de actividades para conmemorar el proceso que llevó al país a su independencia. Se invitó a delegaciones extranjeras, tales como Argentina y Ecuador. Se organizaron fiestas y banquetes para recibirlas, en donde participó no sólo la oligarquía santiaguina, sino que de gran parte del país.

Al mismo tiempo, se produjo la inauguración de varias obras públicas, que tenían como objetivo embellecer las ciudades del país. Entre ellas podemos mencionar el Palacio de Bellas Artes y la Estación Mapocho en Santiago. También finalizaron los trabajos de instalación de alcantarillado y alumbrado público de la capital.

Bajo este escenario, la élite chilena, de la mano de los excedentes del salitre, decide realizar la fiesta, para así demostrar que Chile era un país a la altura de los grandes países europeos. No obstante, varios intelectuales y políticos afirmaban que el Chile del centenario vivía una crisis moral, social y también económica.⁵ Para Mac-Iver, la clase dirigente había alcanzado importantes avances tecnológicos en el siglo XIX, sin embargo estos habían decaído ostensiblemente a inicios del siglo XX. Para él, estos avances tecnológicos y el auge económico desmoralizaron a su clase. Esto se manifestaba en el alto nivel de gastos y lujos que los empresarios chilenos gastaban para mantener su costoso nivel de vida.

⁵ En una conferencia realizada en 1900, Enrique Mac-Iver, planteó la tesis de que la nación estaba sumida en una crisis integral, fundada en la decadencia de la calidad moral de las personalidades públicas, llevando tras de sí a todo el pueblo chileno. Ver: Enrique Mac-Iver. *Discursos sobre la crisis moral de la República*, Santiago de Chile: Imprenta Moderna, 1900, pp.5.

Que amargo despertar. Puertos y ferrocarriles, canales y caminos, escuelas e inmigración, industrias y riquezas, trabajo y bienestar; el oro vino, pero no como lluvia benéfica que fecundiza la tierra, sino como torrente devastador que arrancó del alma la energía y la esperanza y arrasó con la virtudes públicas que nos engrandecieron.⁶

Otro discurso pronunciado en este ambiente de festividad fue el que dio Luis Emilio Recabarren. Publicó un folleto llamado “El Sembrador de odios” en su conferencia titulada “Ricos y pobres a través de un siglo de vida republicana”.⁷ Recabarren también critica la decadencia moral de la burguesía desde la Guerra del Pacífico en 1879 hasta la anexión de la región salitrera en el norte: *El progreso económico que ha conquistado la clase capitalista ha sido el medio más eficaz para su progreso social, no así para su perfección moral, pues aunque peque de pesimista, creo que nuestra burguesía, se ha alejado de la perfección moral verdadera.*⁸

En este sentido, podemos apreciar que el discurso de Recabarren es muy similar al realizado por Mac-Iver en 1900. El dirigente obrero considera, además, que la colectividad burguesa vive en un ambiente infestado de vicios y muy lejos de la realidad. Ignora y no le interesa en lo más mínimo la situación de pobreza extrema en que viven miles de chilenos, incluso a pesar de que muchos se guían por una moral inspirada en la religión cristiano-católica.

Recabarren hace un análisis de los cien años de vida republicana. Toma como referencia dos procesos ligados al progreso: el auge económico alcanzado por la oligarquía y el avance de los crímenes y vicios en la sociedad. Considera a los conventillos verdaderas escuelas de los vicios, y que en definitiva provocan la corrupción de los integrantes más pobres de la sociedad chilena. El líder obrero, realiza su juicio: *Si hubiese habido progreso moral en la vida social, debió detener el aumento de conventillos, como debe detenerlo en lo sucesivo, pero esto ya no operará por iniciativa de la burguesía, sino por la acción proletaria que empuja la acción de la sociedad.*⁹

⁶ Ibidem

⁷ Luis Emilio Recabarren, *Ricos y Pobres*. Texto de una conferencia dictada en Rengo, Chile en la noche del 3 de Septiembre de 1910, en ocasión del centenario de la independencia de Chile.

⁸ Ibidem.

⁹ Ibidem.

De lo anterior se deduce, que Recabarren considera casi imposible que la clase dirigente, sea la que tome el papel de resguardar a los segmentos de la sociedad más desprotegidos. Señala que la forma de solucionar la crisis moral a la que el proletariado ha sido arrastrado, producto de su condición como tal, es a través del accionar del mismo.

En contraste con lo anterior, podemos encontrar durante este período, algunos discursos celebratorios del centenario, que se alejan del análisis crítico y se enfocan en los conceptos de modernidad, modernización y progreso. Tal es el caso de la editorial del diario El Mercurio del 18 de septiembre de 1910:

En el orden de la defensa nacional hemos logrado organizar el primer ejército de América y tenemos una marina con espléndida tradición (...) en la institución pública hemos levantado al nivel de los países más adelantados nuestros métodos y programas (...) Los mercados europeos nos ofrecen dinero para fecundar nuestro progreso y la seriedad tradicional de nuestra administración financiera nos deja libertad para movernos con facilidades en futuras operaciones (...) Y por fin, en la organización política hemos llegado a un régimen de libertad en orden (...) somos una nación definitivamente organizada.¹⁰

Para El Mercurio, el Chile de ese entonces se consolida como un país que avanza y lo hace a la vanguardia de los procesos de modernización ligados al capitalismo. La mirada que realiza hacia el pasado es para confirmar que las cosas se han hecho de la mejor manera posible y que, por lo tanto, la confianza en el futuro debe sustentarse en aquello.

Estos discursos diversos reflejan la mirada que se tiene de la sociedad en su conjunto, desde su propio balcón y con sus propios paradigmas, sin embargo, para muchos, la celebración del centenario de 1910 fue sólo un paréntesis en el proceso de ocaso de un sistema político y social que terminaría con el fin del régimen parlamentario en 1925; sin embargo, será recordada como la última fiesta fastuosa de la aristocracia criolla de fines del siglo XIX e inicios del XX.

La Cuestión Social

Así, la exclusión social, cimentada sobre situaciones históricas de larga data de privilegio económico, caracterizó la forma de relación entre la “sociedad” y el “pueblo”. En ella se manifestaba toda la indiferencia que la primera sentía por los “rotos”; al punto que los llegó a ignorar y, por lo mismo, a ser indolente ante su situación. Ese fue el origen de la distancia que se generó entre esos dos grupos

¹⁰ Editorial de El Mercurio, 18 de Septiembre de 1910. Con motivo de las celebraciones del Centenario.

sociales chilenos desde mediados del siglo XIX. Y a pesar que esa distancia crecía peligrosamente a medida que avanzaba el siglo XX, la “sociedad” no pudo considerar su relación con el resto de la población de otra manera, como no fuera dentro del orden “natural” que implicaba, dada su inferioridad moral, la sumisión del “pueblo” a sus designios. Al menos no pudo desde su propia dinámica interior. Su modo de “ser”, del cual tanto alarde hacía, era a la vez su propio bloqueo.¹¹

Los inicios del siglo XX tanto en Chile como en el mundo estuvieron marcados por el agravamiento de la Cuestión Social. Este fenómeno consistió en el surgimiento, y correspondiente reconocimiento social, de una nueva forma de pobreza que se incorporará a la vida urbana y de la consolidación de la producción capitalista. Más que una pauperización de la vida popular, fue una “mutación de las relaciones de dominación” y de lo que podría llamarse “la experiencia de la pobreza”, con todo lo que ello implicó en términos de alteración de los equilibrios tradicionales, y pérdida de la orientación ante situaciones de extorsión, incertidumbre o adversidad. *La masa de trabajadores era grande, sin duda se estaba incrementando y lanzaba una sombra oscura sobre el orden establecido.*¹²

Es posible que, en términos cuantitativos, la nueva miseria urbana de tipo industrial no fuese peor que la miseria campesina, pero sin duda que su novedad, así como la ausencia de redes de solidaridad y protección, la hiciera tan angustiante. Mientras que los sectores más desestabilizados por los cambios no construyeran dispositivos de defensa y una nueva carta de navegación social, fue inevitable que los desajustes y contradicciones se manifestaran en un ambiente de violencia. Fue esta violencia justamente, la que hizo de lo social una cuestión, vale decir, una disyuntiva sobre la capacidad de mantener la cohesión de una sociedad. Lo anterior capturó la atención de todas las partes implicadas, pero en forma particular de quienes ostentaban posiciones de poder. Estas dificultades irrumpieron en la esfera política, es decir, el lugar en donde se fijan las preocupaciones de una sociedad y se establecen los caminos que ésta debe emprender.

En Chile, el concepto de Cuestión Social *es utilizado para referirse a todas aquellas consecuencias laborales, sociales e ideológicas provocadas por la naciente*

¹¹ Enrique Fernández, *Estado y Sociedad en Chile 1891-1931. El Estado excluyente, la lógica estatal oligárquica y la formación de la Sociedad*. LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2003.

¹² Eric Hobsbawm; *La Era del Imperio*, pp.126-127.

*industrialización y urbanización que nuestro país experimentó hacia finales del siglo XIX.*¹³ Como en otros países afectados por este fenómeno, en nuestro país esto significó extender los límites de la discusión pública más allá de las barreras institucionales, de construcción nacional, o de separación entre lo civil y lo religioso (lo que en el siglo XIX se denominó como luchas doctrinarias).

Ya fuese porque los propios actores subyugados a las nuevas condiciones de trabajo y pobreza politizaron sus demandas, o porque los sostenedores del sistema tradicional se dieron cuenta de la necesidad de hacerse cargo de un descontento que ponía en riesgo la unidad nacional y el orden establecido, lo cierto es que la cuestión social se fue reconfigurando como cuestión política, lo cual fue motivo de enfrentamiento y fuente de menoscabo para los mecanismos de legitimación instaurados desde la Independencia. Así entonces, *se presenta un quiebre en las relaciones laborales que se manifiesta en huelgas, motines y asonadas callejeras, frente a una élite incapaz de plantear posibles soluciones ante la inminente escisión de la sociedad.*¹⁴

En el alzamiento sistémico de los “rotos” –desde fines del siglo XIX,- las oligarquías no vieron más que desobediencia y desorden. Cosas que, por lo mismo, debían reprimirse con toda la fuerza necesaria, como lo demostraron en Santa María de Iquique en 1907. Sin embargo, al llegar la década del 20, la realidad chilena había cambiado de tal manera que ni siquiera la represión brutal aparecía como algo viable. Aunque muchos se resistían a aceptar la existencia de una “Cuestión Social” era inevitable admitir que algo se había modificado radicalmente.¹⁵

Acorde a la tesis de los historiadores Julio Pinto y Verónica Valdivia, la politización de la cuestión social se puede explicar en cuatro fenómenos insertos dentro del fenómeno en sí: 1) Una formulación discursiva difundida desde diferentes sectores sociales, sobre el lugar que le corresponde ocupar al trabajador dentro del contexto social; 2) La articulación orgánica de las demandas populares a través de referentes diversos como partidos políticos o comicios electorales; 3) Elaboración de propuestas pragmáticas para presentar un diagnóstico y crear soluciones para los males sociales y 4) Reivindicación del principio de ciudadanía popular, entendiéndose en el sentido de que los sectores obreros tienen derecho a participar en las discusiones que afectan a la sociedad, y por ende a ellos mismos.

¹³ Laura Benedetti; *La Cuestión Social en Concepción y los centros mineros de Coronel y Lota*, pp.16.

¹⁴ *Ibidem*, pp.16.

¹⁵ Enrique Fernández, *Estado y Sociedad en Chile 1891-1931...op. cit.* pp. 110.

La politización de la cuestión social en Chile se manifiesta principalmente en dos corrientes. Por un lado, encontramos la postura rupturista o revolucionaria, la cual se fundaba en una visión clasista de la sociedad, en un llamado a los pobres a convertirse en sujetos de su propia emancipación, y en la exaltación de la lucha de clases como una condición necesaria para corregir los males sociales. Esta vertiente articulada en torno al anarquismo y el socialismo se constituyó en precursora de una izquierda política cuyos principales rasgos se mantuvieron durante todo el siglo XX. *Los partidos socialistas representaban a una clase que era pobre sin excepciones. Denunciaban con pasión la explotación, la riqueza y su progresiva concentración.*¹⁶

La otra vía de politización popular de la época fue la no rupturista o de conciliación social. Para ella, la división y violencia social eran un mal pasajero, peligroso, pero que se podía revertir. Solo así se podía proteger la unidad de la nación, y retomar la senda de civilización y progreso establecida desde los inicios de la República. Esta última vía se materializó con mayor claridad después de la Primera Guerra Mundial, tanto en el gobierno de Arturo Alessandri en los años 20, con su mensaje democratizador y de paz social, como también en el reformismo militar de la coyuntura 1924-1932.

Origen de la clase media en Chile

Para abordar este punto, nos basaremos en la tesis de Marianne González, quien plantea que la clase media se origina en los sectores de comerciantes y productores durante los inicios de la República. *La clase media de empleados y profesionales podría provenir de los ricos empobrecidos o bien de los descendientes de inmigrantes, pero en particular, pareciera originarse en los grupos de pobres educados.*¹⁷

Estos grupos se encontraban en franco declive económico hacia fines del siglo XIX, y debido a esto se van a aprovechar de las falencias del sistema educacional público, para así poder insertarse en él, lo que traerá como consecuencia un cambio en su base

¹⁶ Eric Hobsbawn, *La Era del Imperio*, pp.149.

¹⁷ Marianne González. *De empresarios a empleados. Clase media y Estado docente en Chile, 1810-1920*. LOM, Ediciones 2011, pp.22.

económica. *La movilidad social es entre los mismos elementos de la clase media, generándose un sector más intelectualizado dentro de esta clase.*¹⁸

Nos referimos entonces a una movilidad de tipo horizontal al interior de los mismos sectores medios. La organización del sistema educacional no permitió la inclusión de los sectores populares dentro del sistema escolar, por lo que se torna difícil señalar que estos grupos hayan podido ascender socialmente gracias a las herramientas educacionales entregadas por el Estado. La clase media, para Marianne González se formó con independencia de la acción del Estado, constituida por grupos de empresarios, artesanos, comerciantes, mineros y pequeños propietarios rurales. La educación primaria destinada a estos sectores no mejoraba sus condiciones materiales, sino que perseguía otros objetivos como moralización, disciplinamiento y creación de una identidad nacional, por mencionar algunos.

Algunos sectores populares lograron ascender socialmente, pero no gracias a la educación, sino que al desarrollo de distintas actividades productivas. Por lo demás, los grupos que se encontraban mejor posicionados (clase media y élite) esquivaron el sistema de enseñanza primaria pública, y adquirieron su primera enseñanza en las escuelas preparatorias de los liceos, que garantizaban una mejor formación y educación.

Fueron los miembros de la clase media independiente (artesanos acomodados, pequeños y medianos comerciantes, mineros y agricultores) quienes accedieron a los niveles más desarrollados de la enseñanza pública. Sin embargo, debieron adecuar sus necesidades acordes a lo que el Estado ofrecía, esto es, una educación de tipo humanista enfocada a las élites.

Las clases medias se educaron principalmente en liceos científico-humanistas como un camino hacia estudios profesionales universitarios. No existían muchas opciones, además, ya que la educación técnica fue secundaria en términos numéricos y tampoco permitía a estos sectores conservar su estatus sin modificar su base económica (de independientes a asalariados).

La educación técnica por su parte sufrió una doble evolución: a saber, las Escuelas de Minas y Escuelas Prácticas de Agricultura fueron declinando paulatinamente por el hecho de que no ofrecían posibilidades de éxito económico. Por otro lado, las Escuelas de

¹⁸ Ibidem, pp.23.

Artes y Oficios e Institutos Comerciales no eran una opción tan distinta al liceo científico-humanista. Estos últimos fueron la opción preferida por estos grupos puesto que el liceo parecía ser la mejor vía para llegar a estudios profesionales universitarios. Este camino, se asociaba también a la conquista de una posición dentro de la élite.

Ya que la enseñanza superior representaba exclusividad (en el sentido de que se asociaba simbólicamente a la conquista de una posición dentro de la élite), no se puede considerar a la universidad como un medio de promoción social de los sectores populares. *Si existió algún ascenso social a través de la Universidad, fue permitiendo que algunos hombres de clase media se incorporaran a la elite dirigente.*¹⁹

La universidad permitió una especie de diversificación del origen social de las élites, a partir de algunos sujetos de la clase media, lo que indica un tipo de democratización restringida. Por consiguiente, dentro de las carreras universitarias fueron las carreras más socializadas, como Pedagogía, o bien carreras menos valoradas socialmente como Química y Farmacia, las que dieron lugar a la formación de genuinos profesionales de clase media, en cuyo caso también nos encontraríamos frente a una movilidad horizontal entre diferentes tipos de clase media.

Estas nuevas clases medias eran las que naufragaban en el camino hacia la universidad, pasando a ocupar cargos en la burocracia pública o privada. Para ingresar a la administración se necesitaba un nivel educacional muy por sobre el nivel primario, pero además un cierto capital social como los “contactos”, capital con el que los sectores populares no contaban. *El estado docente habría permitido una movilidad horizontal, pero no fue una vía de creación de nuevos sectores medios a través del acceso a educación.*²⁰

No obstante, de acuerdo con Marianne González, es probable que esta movilidad horizontal fuese percibida por los propios actores como una movilidad ascendente tomando en cuenta el paulatino declive de los sectores de productores independientes. La educación era vista como la herramienta que impedía la proletarización a la que muchos de ellos se veían obligados a aceptar.

Fue en el momento en que estos sectores se convirtieron en trabajadores asalariados dependientes del Estado o de las grandes empresas, cuando tomaron conciencia de su rol

¹⁹ Ibidem, pp.414.

²⁰ Ibidem, pp.414.

como grupo social, apartándose de la clase dominante y de los sectores populares. Es probable que, al verse por vez primera como trabajadores dependientes de la clase dominante, hayan propiciado una alianza con los sectores populares, pero dicha alianza no se debía a que se identificaran con dichos sectores, sino más bien en que concordaban en su necesidad de desplazar a la clase dominante.

Marianne González sostiene que los principales elementos para *enclasar* a un sujeto son sus niveles de capital específico en los diferentes campos sociales. Existen tres campos: *el campo económico, el campo social y el campo simbólico*. Aunque son campos relativamente autónomos, también están relacionados entre sí: esto significa que hay ciertos campos que tienen preferencia por sobre otros, y por consecuencia formas de capital que, en una sociedad o tiempo determinado, pueden tener más valor que otros, porque permiten el acceso a las demás formas de capital. Por ejemplo, en las sociedades capitalistas el capital económico tiene mucha más preeminencia que el capital social o el capital simbólico.

Existen también factores secundarios que se suman a los factores principales, determinando la posición social de los individuos. Estos factores secundarios son el sexo, el origen étnico, la religión o ideas políticas, la orientación sexual y la ubicación geográfica. Estos factores son, en innumerables casos, la causa de una cierta posición de clase, pero no son determinantes en la posición de clase de todos los miembros de la sociedad: existen hombres blancos y pobres, y existen mujeres de clase alta. Estos factores en conjunto pueden atravesar las distintas clases sociales, pero generando consecuencias variadas en las diferentes clases. La pertenencia a un grupo está fuertemente ligada a la posición de clase, pero no explica la estructura de clases, y es en este sentido como debe entenderse la denominación factores secundarios. En definitiva, para Marianne González, las clases son el fruto de la lógica interna de los campos y de las relaciones de los campos entre sí, y la posición homogénea que define la clase es un resultado de carácter global que puede ser extraído de todas estas interrelaciones.

Capítulo 2: El Partido Comunista y el Frente Popular

El Partido Comunista

En primer lugar, no es ni será jamás un partido político, puesto que no admitirá nunca relaciones con el partido de la clase capitalista.

La acción electoral solo la admitimos como un instrumento de lucha y con carácter revolucionario, nunca como carácter político.

El Partido Comunista tiene por objetivo inmediato, capacitar, orientar y disciplinar científicamente a sus adherentes, para que constituyan la vanguardia del pueblo y esparramados sus miembros en todos los sindicatos, ayuden a dirigir la marcha del proletariado hacia el triunfo final de nuestras aspiraciones de abolir el sistema capitalista con todas sus injusticias y miserias.

Luis Emilio Recabarren, “¿Qué es el Partido Comunista?”,
La Federación Obrera, Santiago, 13 de abril de 1922

El comunismo es un movimiento político-ideológico a escala global en el siglo XX. Sin embargo, lo que distinguió al comunismo respecto de otras ideologías como el liberalismo o el socialismo, fue el intento temporalmente exitoso de unificar orgánica, ideológica y políticamente a todos los partidos comunistas del mundo acorde al modelo soviético, por encima de las diferencias culturales e inclusive históricas de las naciones.

En el caso chileno, *el partido (PC) se construirá al calor de las luchas sociales y políticas, estrictamente asociado a las organizaciones de la clase obrera y de los trabajadores.*²¹ El nacimiento y desarrollo del Partido Comunista no puede ser entendido sin el contexto nacional de lucha del proletariado y los factores internacionales, puesto que han sido estos los que le han dado peso relativo a su definición en determinados períodos.

La persistencia de la crisis económica, el enfrentamiento de clases que afectaba a la sociedad chilena y las influencias en el plano ideológico de la Revolución Rusa, contribuyeron a mantener un apasionado clima

²¹ Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile*, pp. 209.

revolucionario en el mundo de los trabajadores. Las grandes masas de cesantes del salitre que se desplazaban hacia los puertos del Norte Grande, Santiago o Valparaíso en la zona central, conformaron un importante número de activistas que impulsaban frecuentes movilizaciones a través del PC o también de la FOCH.²²

En su primera fase, el PC chileno se encuentra ligado a una de las figuras más importantes en la política de principios del siglo XX, Don Luis Emilio Recabarren. Con él se dan los primeros pasos para crear un proyecto que cohesione a toda la clase obrera, a través de una importante y fructífera actividad política y cultural. En la práctica, esto fue posible gracias a la fundación de diversos periódicos que difundían las ideas de la clase obrera y sus formas de organización. Podemos señalar tres elementos que confluirán en la conformación del Partido Comunista de Chile:

1. Una cultura republicana, consecuencia de la anterior militancia de Recabarren en el Partido Democrático;
2. una línea libertaria proveniente de sus luchas anarquistas y;
3. por último, el socialismo científico de la segunda internacional

Hacia 1912 la cuestión social había madurado y sectores de la clase dominante terminan por reconocer su existencia. La élite política buscaba soluciones para poner fin a la amenaza que la “cuestión” significaba para el orden y la cohesión de la sociedad. Es así como durante este período el pueblo trabajador (influido por Recabarren) comenzó lentamente a romper la forma del sentido común impuesto por la cultura oligárquica. Hacia 1918-1920, el Partido Obrero Socialista (POS), a pesar de ser un partido pequeño, mostró innegables capacidades de liderazgo en el movimiento sindical, lo que le permitió proyectarse en el escenario político local. *La fundación de este partido (POS) enriqueció el acervo revolucionario que se había acumulado en el espíritu de los trabajadores más avanzados, y asumió la responsabilidad de impulsar, dirigir y orientar las luchas de la clase obrera y cumplió un papel significativo en el desarrollo del socialismo en Chile.*²³ Se

²² Ibidem, pp.190.

²³ Hernán Ramírez Necochea. *Origen y formación del Partido Comunista*, pp.33.

convirtió en la vanguardia de las luchas obreras y en el conductor del incipiente proceso revolucionario que tenía su base en el proletariado obrero.

A través de la asimilación de experiencias nacionales, el Partido llegará a tener una idea bastante exacta de la estructura de las sociedades capitalistas en general y de la sociedad chilena particularmente; se individualizan con un alto grado de corrección las clases y fuerzas que en ellas actúan, los intereses que representan y las orientaciones que poseen; y sobre esas bases la vanguardia proletaria define el irrenunciable objetivo de su actividad: alcanzar el poder para instaurar el socialismo. Se propone transformar la organización social aboliendo la propiedad privada y a las fuerzas que la sustentan, ya que es la única manera para que las multitudes asalariadas dejen de ser explotadas.

Las movilizaciones sociales y huelgas fueron un elemento clave en el desarrollo y proyección del POS, así como también la conquista de la FOCH. Hacia finales de la segunda década del siglo XX, el POS evolucionó ideológicamente transformándose en Partido Comunista a principios de los años 20, acorde a las 21 condiciones de la Internacional Comunista impuestas por Lenin. Así, el 1 de enero de 1922 el POS se transforma oficialmente en Partido Comunista de Chile, en base a tres lineamientos generales: 1) Adoptan el concepto de dictadura del proletariado; 2) La vía violenta como único camino para la revolución y 3) Un incipiente trabajo de propaganda y agitación.

Sin embargo, durante la década de 1920, el PC chileno no adoptó las formas orgánicas bolcheviques, persistiendo en cambio la laxitud, la descentralización y cierta indisciplina. Fue el resultado de un largo proceso de experiencias políticas y sociales que había avanzado desde la adscripción a las posturas reformistas del Partido Democrático hasta la adhesión al comunismo de la Tercera Internacional.

Durante los años 20 el PC se va a disputar con la burguesía la formación de niños y jóvenes, impulsando experiencias pedagógicas destinadas a difundir entre ellos las ideas revolucionarias²⁴. Para esto, el Partido se propone crear: Bibliotecas públicas infantiles; Gimnasios y Salas de espectáculos gratuitos. Se fundan las “Escuelas Racionalistas” (centros de enseñanza alternativos), principalmente en el norte salitrero y el sur carbonífero. Su objetivo es formar políticamente a los niños de sectores populares, fomentando en ellos valores solidarios.

²⁴ Ver: Sergio Grez, *Historia del Comunismo en Chile*, LOM Ediciones, Santiago, 2011.

En general los programas incluían: Ciencias, Sociología, Economía, Artes e Historia Social, es decir, una educación social, laica y racionalista que busca desarrollar un espíritu crítico en los educandos. No obstante, fue un proyecto efímero que caducó en 1928, pero que sin embargo influyó en varios futuros jóvenes militantes e intelectuales del PC²⁵. En el plano internacional, el nacimiento y avance del fascismo, dio paso a la integración y creación de los Frentes Populares, tema que abordaremos a continuación.

El Frente Popular y su formación

La década del 30 se caracterizó en todo el mundo por la extrema polarización ideológica de las sociedades. En Europa, particularmente en Italia y Alemania, la ideología fascista tenía cada vez más adeptos. Al mismo tiempo, la Unión Soviética se consolidaba como única experiencia socialista y se convertiría en referente para amplios grupos sociales. Chile no fue una excepción en este clima de acentuada ideologización de la actividad política y social; en los años veinte habían surgido movimientos sociales y políticos que cuestionaban la conducción oligárquica del país y que habían madurado en un nuevo sistema de partidos políticos. Este sistema tenía como principal característica el surgimiento de las opciones de izquierda revolucionaria representada en el Partido Comunista y el Socialista.

En el plano internacional, el movimiento obrero europeo auguraba la inexorable instauración del socialismo en Alemania a través de una revolución proletaria en dicho país, impulsada por la Tercera Internacional; por otra, la realidad mostraba que el nacional socialismo cobraba cada vez mayor fuerza luego de la crisis económica de 1929, llevando tras de sí a un importante número de trabajadores y sectores medios.

Al desaparecer las convicciones de que la revolución socialista tendría un carácter mundial, la Tercera Internacional impulsó lo que Eric Hobsbawn ha denominado “estrategias alternativas”. Lo anterior, fue tributario del predominio estalinista y de su tesis sobre las direcciones del comunismo internacional en un solo país y de que éste accediera mediante la superación progresiva de etapas. De ahí que, en 1928 el programa de la Internacional Comunista señalara que la dictadura del proletariado en los países coloniales y dependientes solo sería posible a través de una serie de etapas preparatorias, como

²⁵ Ibidem.

resultado de todo un período de transformación de una revolución burguesa-democrática, en revolución socialista. Durante los meses de julio y agosto de 1935 se realizó en Moscú el séptimo congreso de la Internacional comunista. Allí, se expuso lo que se ha conocido como la táctica del Frente Popular. En las naciones capitalistas dicha táctica asumió un rol antifascista, mientras que en los países coloniales que aún eran dependientes se denominó Frente Popular antiimperialista. Esta última, fue la táctica que asumió el comunismo chileno. *El PC chileno llamó a un frente unido de campesinos y proletariado contra el fascismo.*²⁶ La estrategia frentista encontró en nuestro país condiciones muy favorables para su desarrollo. *En particular, la represión por parte del gobierno de Alessandri a una huelga ferroviaria en 1936, fue el punto de partida para la consolidación del Frente Popular.*²⁷

Una editorial de la revista Principios, en noviembre de 1935, señalaba que en los:

Países semi-coloniales como el nuestro, en que el aparato económico vive bajo el influjo decisivo del imperialismo, y en que surge inminentemente la amenaza de una dictadura terrorista demagógica apoyada en las fuerzas más reaccionarias de la nación, el latifundismo y el capitalismo extranjero, es posible y es necesario agrupar a todas las multitudes que trabajan y sufren las consecuencias del actual sistema, en un enorme frente popular anti-imperialista, destinado a realizar en Chile los primeros avances de la revolución democrático-burguesa.²⁸

La conformación del Frente Popular en Chile, visto como una coalición de partidos de centro izquierda, se presentó para el comunismo chileno como una oportunidad para formar alianzas con otros sectores de la izquierda nacional. *La represión del gobierno de Alessandri, más que la amenaza del fascismo desarrollado, hizo que las alianzas resultaran atractivamente convenientes para los comunistas. El Frente Popular ofrecía al PC una alternativa para superar sus puntos débiles, entre los trabajadores y el electorado en su totalidad.*²⁹ Esta alianza estaba en plena sintonía con la estrategia del comunismo internacional, concebida como una plataforma interclasista que pretendía evitar el triunfo e instauración del fascismo en el mundo.

De ahí que el triunfo de Pedro Aguirre Cerda fue consecuencia del proceso de ascenso del movimiento obrero y de la radicalización de los sectores medios. Sin embargo,

²⁶ Paul Drake, *Socialismo y Populismo en Chile 1936-1973*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, pp.150.

²⁷ *Ibidem*, pp.156.

²⁸ *Editorial Principios*, Noviembre, Santiago, número 5, 1935, pp.3.

²⁹ Paul Drake, *Socialismo y Populismo en Chile 1936-1973*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, pp.151.

fue el Partido Radical quien logró dirigir y encauzar este proceso, propiciado por el Partido Comunista y un sector del Partido Socialista. Fue un proceso de colaboración de clases, en el sentido de que *el PC afilió ahora a intelectuales, empleados, comerciantes, pequeños industriales e incluso mujeres de clase media en calidad de miembros y simpatizantes.*³⁰ La configuración del Frente Popular en Chile, visto como una alianza de partidos de centro-izquierda, se presentó para los comunistas chilenos, como la oportunidad para reiniciar las relaciones con otros sectores de la izquierda nacional.

El programa del Frente Popular buscaba generar cambios radicales y estructurales dentro del sistema estatal. *El Frente, coalición multipartidista más que un gran partido populista entrelazó los desiguales elementos de la política chilena.*³¹ Dentro del programa del Frente Popular podemos mencionar algunos puntos importantes como: a) Mantener y defender el régimen democrático suprimiendo las leyes represivas de tipo político; b) Planificación de la economía nacional para así fortalecer la producción minera, agrícola e industrial; c) Enseñanza gratuita en todos los niveles; d) Mejorar la legislación social cumpliendo las garantías que las leyes entregan a empleados y trabajadores.

Si bien muchos de estos puntos no se cumplieron, el Frente Popular llevó a cabo un importante programa de modernización y desarrollo industrial y agrario, sin precedentes en nuestro país. El Estado intervino activamente en favor de la industria, entregando subvenciones y rebajando los impuestos a la importación de tecnología. En el plano social, se dio impulso a un conjunto de políticas sociales, uniendo el fomento a la producción con nuevos programas de educación. El objetivo era aprovechar todas las atribuciones que posee el Estado para despertar el espíritu constructivo, de organización y perseverancia, que tanto necesita el país.

En síntesis, lo que se buscaba era llevar a cabo una política de cambios graduales en donde los sectores medios y populares se integraran a la institucionalidad con el objetivo de mejorar sus condiciones de vida. Algunas de dichas reformas no llegaron a realizarse en la práctica, dándole mayor importancia a la estabilidad institucional y a la profundización y mejoramiento del sistema democrático. Nos referimos en particular al gobierno de Pedro Aguirre Cerda (1938-1941).

³⁰ Ibidem, pp.151.

³¹ Ibidem, pp.153.

Sin embargo, al llegar a la presidencia Gabriel González Videla en 1946, el entonces demócrata y progresista mandatario, se alineó con los Estados Unidos en el período de la Guerra Fría, persiguiendo a quienes lo habían apoyado, entre ellos a los miembros del PC. Centenares de dirigentes y militantes comunistas fueron relegados a zonas inhóspitas o a campos de concentración, como Pisagua, en el norte del país.

En 1948 se promulgó la “Ley de defensa permanente de la democracia”, aprobada por el parlamento a instancias de una iniciativa de exclusión del Partido Comunista del sistema de partidos políticos chilenos promovida por el ejecutivo. En ella se establecían sanciones contra todos aquellos que organizaran, mantuvieran o estimularan paros de trabajadores y huelgas.

No obstante, aunque el Frente Popular desapareció por discrepancias políticas entre los partidos que integraban la coalición, las alianzas entre los partidos de centro izquierda y las políticas de industrialización se mantuvieron a lo largo de las décadas de 1940 y 1950. En este sentido, el Frente Popular fue un hecho único en lo que a integración y estabilidad del régimen democrático se refiere, además de ser el horizonte político que marcará la producción literaria y fomentará un nuevo movimiento cultural.

El Antifascismo

El surgimiento de los movimientos obreros y la difusión de nuevas ideologías provenientes de Europa constituyeron un desafío de gran magnitud para los partidos políticos tradicionales. Mientras en Chile el Partido Radical era desplazado hacia el centro tras el nacimiento del Partido Comunista (1922) y el Partido Socialista (1933), los partidos Liberal y Conservador se ubicaron a la derecha del espectro político, asegurándose una pequeña cuota de poder a través del control del electorado rural. Al mismo tiempo que se redefinía el espectro político, en los círculos intelectuales conservadores, se abrieron camino ideologías que cuestionaban el orden tradicional y proponían una tercera vía entre el liberalismo y el marxismo.

En diversos grados, todas esas doctrinas estaban marcadas por un rechazo a la democracia liberal y la creencia en un Estado central que aglutinara a los distintos grupos sociales en pos de un objetivo común. De todas ellas, la que tuvo mayor difusión fue el

Corporativismo, que planteaba reemplazar el sistema democrático representativo por otro en que las agrupaciones gremiales y sindicales se incorporaran al aparato estatal. El corporativismo tuvo variantes que iban desde una visión socialcristiana basada en la doctrina social de la iglesia, hasta otras de corte fascista y nacionalista inspiradas en la Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler. En Chile, la versión fascista del corporativismo la encarnó el *Movimiento Nacional Socialista de Chile*, (fundado por Jorge González Von Marées y Carlos Keller), que tuvo una breve, pero intensa participación en la vida política de la época.

El nacionalsocialismo criollo planteaba la creación de un estado autoritario que dirigiera el país por encima de los intereses partidistas, al tiempo que propugnaban una economía centralizada y la nacionalización de los recursos básicos. Tenían una organización jerárquica y militarizada que apelaba a la violencia y a la propaganda para conseguir sus objetivos.

A partir de la década de 1930, la ideología fascista, entendida en palabras de Eric Hobsbawm como una corriente que *denunciaba la emancipación liberal y desconfiaba de la insidiosa influencia de la cultura moderna*³²; se consolidará como la principal fuerza política en Alemania e Italia, dentro de Europa, teniendo en cuenta de que *si Alemania no hubiera alcanzado una posición de potencia mundial de primer orden, el fascismo no habría ejercido una influencia importante fuera de Europa*.³³

Por ende, se desarrolló un movimiento antagónico denominado Antifascismo, el cual más que un movimiento político estructurado fue una sensibilidad política compartida por todos los que se preocuparon por el ascenso al poder del nazismo y otros movimientos fascistas. La lucha contra el fascismo organizó a los ya tradicionales enemigos de la derecha y al mismo tiempo a una parte importante de la sociedad. Sin embargo, fueron los intelectuales y artistas quienes más desarrollaron el sentimiento anti fascista. En Chile, producto de la Guerra Civil Española específicamente (1936-1939), se produjo una radicalización e izquierdización en un sector importante de la intelectualidad, transformando al Partido Comunista en el líder de la cruzada contra el fascismo. *En los*

³² Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, pp.123.

³³ *Ibidem*, pp.124.

*años 30 fueron los intelectuales occidentales la primera capa social que se movilizó en masa contra el fascismo.*³⁴

Una de las condiciones de influencia del comunismo al interior de la intelectualidad, dentro de un contexto histórico marcado por la depresión económica y el auge de los fascismos, residía precisamente en la profunda crisis de las instituciones liberales, sofocadas y estremecidas por la Primera Guerra Mundial, minadas por el empuje de los nacionalismos y por ende incapaces de oponerse al fascismo.

Se generó entonces un clima de tensión en la intelectualidad mundial, situación que no solo se dará en Chile, sino que a nivel latinoamericano surgirá toda una red de intelectuales que incluirá a militantes de diversos partidos políticos, como también a intelectuales y artistas ligados tanto al mundo obrero como académico, generando un intelectual circunscrito a un proyecto político-cultural.

Capítulo 3: Modernización y configuración del campo intelectual en Chile durante la primera mitad del siglo XX

El proceso modernizador y la experiencia urbana

Para abordar este punto, nos referiremos específicamente a la ciudad de Santiago. Durante gran parte del siglo XIX, la ciudad de Santiago fue concebida por sus dirigentes y habitantes como una ciudad ilustrada³⁵. Dicha definición dejó fuera a ciertos sectores de la sociedad considerados como no-ilustrados. La vida de estos sectores se desarrollaba en un ambiente más bien rural y su inserción en la ciudad era intermitente, relacionada con actividades específicamente laborales.³⁶ Los grupos populares eran invisibles a los ojos de los habitantes tradicionales, pero paulatinamente comenzaron a integrarse en el proceso modernizador que vivió el país desde la segunda mitad del siglo XIX.

³⁴ Ibidem, pp.155.

³⁵ La ciudad, definida como “ciudad ilustrada” presentaba cuatro sectores bien diferenciados: el primero era el núcleo central donde se ubicaban la totalidad de los servicios públicos, el comercio y las oficinas, además de residencias de buena categoría; el sector poniente o Barrio Yungay; el sector sur de la Alameda y el antiguo barrio de La Chimba, separado por el río Mapocho. Ver: Patricio Gross, *Imagen Ambiental de Santiago*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985, pp.18.

³⁶ Ver: Gabriel Salazar, *Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX*, LOM Ediciones, 2000.

Desde 1850, con la inserción de la economía chilena en el sistema de exportaciones mundial y con el auge salitrero posterior a la Guerra del Pacífico, la ciudad de Santiago comenzó a visualizarse como la más importante del país, situándose como el centro del movimiento migratorio nacional en base a su rol financiero, administrativo y político. La ciudad, pretendía adquirir un toque aristocrático utilizando cánones europeos de acuerdo con la imagen que la oligarquía en el poder quería mostrar. Por ende, la modernización obligó a mejorar la infraestructura, siguiendo el modelo de países más avanzados.

Este progreso fue estimulado por el Estado y también por los capitales extranjeros (principalmente norteamericanos e ingleses) que se invirtieron en el país desde la década de 1880. Entre los avances más importantes podemos mencionar la construcción de líneas férreas para estimular el comercio local y regional, el proveer con servicios básicos a la ciudad como alcantarillado y agua potable, iluminación eléctrica en las calles, construcción de avenidas, edificios, parques y plazas, implementación de tranvías en el transporte público, entre otros adelantos; todos los cuales cambiaron la fisonomía de la ciudad y de sus habitantes, para dar paso definitivo a una preeminencia del mundo urbano por sobre el rural.

El proceso de inserción de Chile en la economía capitalista influyó en el constante aumento en el número de habitantes de la ciudad de Santiago, debido a las facilidades en el transporte para trasladarse a la ciudad, al mercado laboral que allí se estaba desarrollando y las buenas expectativas laborales que esto generaba. Hacia 1875 la ciudad contaba con 130.000 habitantes aproximadamente, y ya para 1920 alcanzaba a 500.000, iniciando así una explosión urbana que aumentaría a partir de 1930 debido a cuatro causas principalmente: la migración campo-ciudad, el proceso industrializador llevado a cabo por la CORFO (1939), la burocratización del Estado y el crecimiento vegetativo de la población.³⁷ Así, para la década de 1930, la capital chilena llegaba a 700.000 habitantes, de los cuales la gran mayoría formaba parte de los sectores populares. Este aumento en el número de la población significó la extensión de la planta urbana de Santiago, la cual se extendió mucho más allá de los límites establecidos por el intendente Vicuña Mackenna en el siglo XIX.

³⁷ Ver: Armando de Ramón, *Santiago de Chile 1541-1991. Historia de una sociedad urbana*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2000.

Este acelerado crecimiento absolutamente desordenado, inorgánico y marcado por la segregación social, generó diversos problemas que afectaron a la sociedad de manera transversal; problemas que en algunos casos tardarían mucho en solucionarse. Entre ellos está la infraestructura deficiente tanto en el área de los servicios como también en el sistema de transporte urbano. Junto a estos cambios físicos, la modernización también provocó importantes transformaciones sociales; los cambios acaecidos durante el siglo XX impregnaron a la sociedad urbana de nuevos valores que contribuyeron a renovar los de raigambre oligárquica, como los de la democratización, nacionalismo y educación pública³⁸, sin dejar de lado los ideales burgueses que continuarían vigentes en la mentalidad de la época.

La estructura social cambió, y algunos grupos de la sociedad asumieron nuevos roles. La oligarquía terrateniente inició su decadencia, dejando el poder político que tenían en la ciudad para ejercerlo en sus latifundios, ya que allí aún no se llevaba a cabo el proceso modernizador. La crisis del centenario (1910) dejó en evidencia que el proyecto de la oligarquía se encontraba obsoleto, y que ingresaban al juego del poder los sectores medios, los cuales, nacidos del proceso de burocratización del Estado, la ampliación de la educación y de los grupos de comerciantes,³⁹ deseaban ascender socialmente y acceder a los cargos públicos, intentando así ocupar el vacío dejado por la oligarquía. Por otra parte, los sectores populares, que aumentaron su número y se integraron a las estructuras laborales modernas, asumieron su rol en el proyecto modernizador y lucharon por conseguir los mismos derechos que el resto de la sociedad.

Durante la década de 1930 la migración hacia la ciudad de Santiago se torna masiva, debido al cierre de la industria salitrera y a la búsqueda por parte de estos grandes grupos de desempleados de nuevas oportunidades laborales para ellos y sus familias. Bajo este panorama, las clases dirigentes y populares comienzan a coexistir en la ciudad, lo cual no pasó inadvertido para ninguno de ellos, pues mientras unos veían con espanto la llegada de los “rotos”, los otros venían a la ciudad con la esperanza de superación. Bajo este contexto se desarrolló la denominada *Cuestión Social*, de la cual ya hablamos con anterioridad, pero

³⁸ Ver: Ángel Rama, “*La Ciudad Ilustrada*” en *La Ciudad Letrada*, Ediciones del Norte, Hannover, 1984.

³⁹ Ver: Julio Pinto y Gabriel Salazar, *Historia de Chile Contemporánea Vol. II: Actores, identidad y movimiento*, LOM Ediciones, Santiago, 1999.

que se asoció principalmente a las pésimas condiciones de habitación e higiene que azotaban a las clases populares, lo que provocó manifestaciones debido a la ineficiencia del Estado en esta materia y también propició la proliferación de las ideas de izquierda al interior de estos grupos.

Respecto a lo anterior, las mayores deficiencias de la ciudad de Santiago se relacionaban con higiene y habitación. Los sectores populares podían acceder a tres tipos de viviendas básicamente: los “cuartos redondos” que estaban desprovistos de comunicación con el exterior, los “ranchos o casuchas” construidas con materiales húmedos y putrefactos; y los “cités” o conventillos, versiones mejoradas de los cuartos redondos que consistían en una unión de estos mismos con una calle en el centro que daba a un patio común. *Todas estas edificaciones y las formas de vida asociadas a ellas propiciaban la insalubridad, la promiscuidad, el hacinamiento y la miseria y, por consiguiente, implicaban una mala calidad de vida para estos sectores*⁴⁰. Los problemas de higiene se relacionaban principalmente con el agua y los deshechos debiendo enfrentarse serias dificultades como la cantidad y calidad del agua potable, las aguas servidas, la ubicación de los basurales y la venta callejera de alimentos.

Los sectores populares, pese a vivir en condiciones miserables, intentaron integrarse a la sociedad no sólo en lo que concierne al plano laboral, sino que también en el anhelo de formar parte del proyecto modernizador. En este contexto surgirá un grupo de escritores e intelectuales, a quienes se conoce como la Generación del 38, que, influenciados tanto por experiencias nacionales como internacionales y por diversas tendencias estéticas y filosóficas, asumirán una posición de reconocimiento y defensa de las clases populares integrándolos a su novelística.

⁴⁰ Patricio Gross, *Imagen Ambiental de Santiago*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985, pp.174.

La Generación Intelectual de 1938

En un estudio realizado por Ricardo Latcham⁴¹ acerca del criollismo, sostiene que la literatura publicada en Chile en la década del treinta se caracterizaba por ahondar en el ámbito nacional, explorando nuevos espacios y nuevos elementos. Asimismo, agrega que todo ese caudal creativo, se asociaba a creaciones que explotaban nuevas temáticas, pero acercándose mucho más al realismo. Aquella corriente literaria, novedosa en todos los aspectos, se identificaba con una narrativa donde se *mezclan lo mítico con lo realista, lo épico con lo psicológico, lo poético con lo social*⁴². Por otra parte, Mario Ferrero⁴³ persiste en esta afirmación de Latcham señalando a las obras publicadas entre 1922 y 1942 como parte del primer grupo de escritores de la Generación del 38. Entre ellos podemos mencionar a Carlos Sepúlveda Leyton⁴⁴, Juan Modesto Castro⁴⁵ y Rubén Azócar⁴⁶. Posteriormente, bajo la influencia de Latcham, el mismo grupo fue bautizado como, “Generación neocriollista de 1940”, motivado por las características de las producciones realizadas. Obras en prosa, que por una parte seguían apegadas a lo nacional y, por otra, la utilización de nuevos elementos, nuevos escenarios, temáticas más profundas y elaboradas, dentro de una actitud, un estilo y contenidos psicológicos mucho más profundos.

⁴¹ Ricardo Latcham nació en La Serena en 1903, y se convirtió en una de las figuras más destacadas de la literatura hispanoamericana. En 1933 participó en la fundación del Partido Socialista, desarrollando también una intensa actividad política.

⁴² Ricardo Latcham, *El escritor en su universo*. En: *Cultura. Revista de Educación*, número 96, primavera de 1964, pp.24-25.

⁴³ Escritor y crítico literario chileno. También cultivó el ensayo, la poesía, el periodismo, y la historia de la literatura. Fue también profesor de literatura.

⁴⁴ Profesor y periodista. Fue autor de una trilogía narrativa que marcó el desarrollo de la literatura social chilena: la saga compuesta por las novelas *Hijuna*, *La fábrica* y *Camarada*.

⁴⁵ Fue un escritor alejado de los círculos literarios. Sus novelas, inspiradas en vivencias personales, reflejan una preocupación por la injusticia y la deshumanización de la sociedad.

⁴⁶ Fue un escritor de valía, autor de una novela de la cual no se puede prescindir en el estudio de la prosa chilena, *Gente en la Isla*.

La llamada generación literaria chilena de 1938, denominada “Generación del 38” como resultado de una serie de reflexiones, además del acuerdo final entre un grupo destacado de intelectuales, se gesta por la influencia de factores históricos y sociales que promueven en la colectividad intelectual, artística y cultural, un despertar creativo nacional que desemboca en importantes y diversas manifestaciones en el plano artístico, poético y literario. Los intelectuales de la primera mitad del siglo XX se vieron llevados a realizar profundas reflexiones acerca del quehacer del hombre, debido a que los grandes cambios que padecía el mundo ponían en tela de juicio los valores con los que las sociedades se regían hasta ese momento. Al igual que los intelectuales del resto del mundo, los novelistas de la generación del 38, no permanecieron indiferentes a estos acontecimientos los cuales, sumados a su propia experiencia dieron paso a integrar en su narrativa nuevos problemas y lineamientos. Por un lado, seguían apegados a lo nacional, es decir, no habían dejado el criollismo tradicional⁴⁷, aunque bastante más diluido y alejado del naturalismo del siglo XIX y, por otro, la utilización de nuevos elementos, otros escenarios, temáticas mucho más elaboradas, dentro de una actitud, un estilismo y unos contenidos psicológicos más profundos, además de la evidente distancia con la generación anterior.

Lo que movía a los intelectuales de la época era un infinito ánimo colectivo. Uno de los sueños más relevantes fue la intención de imponer sobre los gobernantes corruptos, sin preparación ni espíritu renovador, pero con mucho dinero, una nueva escala de valores, donde primara la inteligencia, el pueblo, la belleza y el país. Fue evidente que este grupo respondió claramente a los patrones establecidos por los teóricos en lo que respecta al nacimiento de una “Generación”. Sin embargo, esta denominación generacional no se registra como tal, sino a partir de una perspectiva reflexiva, crítica y retrospectiva.

En el plano internacional, se produjo un fuerte cuestionamiento a la ideología liberal. La Revolución Rusa de 1917, al poner en práctica el Marxismo, mostró la posibilidad de poner en marcha una organización social alternativa al liberalismo, idea que se vio reforzada con la Crisis Económica de 1929, ya que puso en evidencia la fragilidad

⁴⁷ Entenderemos por Criollismo un movimiento literario que reúne a escritores cuyas obras manifiestan lo auténticamente propio de los hombres y lugares de Chile, reflejando sus costumbres, creencias, modos de vida y todo lo que es posible expresar acerca del contexto en que le ha tocado vivir y existir. Lucía Vásquez Mederos, *El Realismo Social y la Generación del 38 en Chile: La narrativa de Nicómedes Guzmán*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 2017, pp.171.

del liberalismo y la necesidad urgente de dar paso a un nuevo tipo de Estado (Estado de Bienestar). *La crisis generó un contexto político y social propicio para el cambio, aunque, difirió de un país a otro*⁴⁸. Al mismo tiempo que el liberalismo entraba en crisis en la mayoría de las sociedades capitalistas, se produjo una suerte de vacío en la intelectualidad mundial, la que se vio enfrentada a tres corrientes de pensamiento, las cuales se disputaron el control político-intelectual del mundo.

En primer lugar, estaba el *comunismo marxista*, ya que la Unión Soviética, a la vista del resto del mundo, pareció mantenerse inmune a la gran crisis; en segundo lugar, el *capitalismo reformado o social democracia* representada en los Estados de Compromiso, posición que adoptó Chile durante los gobiernos del Frente Popular; y el *fascismo*, el cual, durante el período de entreguerras pareció revitalizar a algunas sociedades alicaídas como la alemana.

Los derechos del hombre, la cultura y el sistema económico fueron puestos en tela de juicio. La Guerra Civil Española, tuvo como una de sus primeras consecuencias la escisión de la intelectualidad en posiciones de derecha o izquierda, y como segunda, la creación de un discurso en defensa de la cultura universal. Los intelectuales intentaron defender *el amor a la libertad, el respeto a las jerarquías intelectuales y la defensa del progreso científico y humanista alcanzado por el hombre a través de la historia*.⁴⁹

Como vemos, la contingencia internacional, generó en Chile y el mundo una intelectualidad escindida por la ideología, situando a los literatos del 38 en el ala izquierda que defendió los ideales de democracia y libertad. La obra de estos autores se vio influida fuertemente por la experiencia nacional, por ende, los cambios que sufría el país los afectaban. Podemos mencionar entre estos autores a: Nicómedes Guzmán con su novela *Los Hombres Oscuros* (1939) y *La Sangre y la Esperanza* (1943); María Luisa Bombal con *La última niebla* (1935) y *La Amortajada* (1938); Oscar Castro con *La vida simplemente* (1947); y Volodia Teitelboim con *Antología de poesía chilena nueva* (1935), escrita en conjunto con Eduardo Anguita, e *Hijo del Salitre* (1952).

En el ámbito social, se produjo en nuestro país una visibilización de las clases populares urbanas, debido a dos causas: primero, la Depresión de 1929, que produjo una

⁴⁸ Paul Drinot y Alan Knight, *La Gran Depresión en América Latina*, pp.13.

⁴⁹ Mario Ferrero, *Nicómedes Guzmán y la generación del 38: Antología mínima*, pp.76.

fuerte migración desde el campo a los grandes centros urbanos, por lo cual los sectores populares aumentaron su número considerablemente; segundo, y es que a causa de la caída del proyecto librecambista y la creciente politización de las masas, las clases populares asumieron posiciones ideológicas mucho más claras y con un discurso que contenía las ideas de reivindicación y justicia social, lo que dio pie para el nacimiento de partidos políticos con bases populares junto a una política de tendencias populistas.

Entenderemos por Populismo un estilo identificable de movilización, liderazgo, campañas y propaganda. Este enfoque da mayor importancia al personalismo, al paternalismo, al nacionalismo y a la gratificación de las necesidades de las masas. Se ha descrito como una coalición heterogénea que apunta en gran parte a la clase trabajadora, pero que incluye y es dirigido por sectores de los niveles medio o alto. También se ha asociado a un conjunto de políticas adoptadas durante ciertos periodos de modernización, incorporando a los trabajadores al proceso de industrialización.

El populismo tiene en el tercer mundo, una orientación nacionalista y clasista.

Busca mejorar la producción del país y el consumo de la clase baja. El populismo es un movimiento de masas, no de clases, en donde hay una combinación de elementos del liberalismo, anarquismo, socialismo e incluso del corporativismo. El populismo sugiere ajustes al sistema político establecido, no su destrucción.⁵⁰

Entre los partidos que se consolidaron durante este proceso de profundos cambios, podemos mencionar al *Partido Comunista* (1922) y al *Partido Socialista* (1933), quienes dieron representatividad a las clases populares en la política tradicional al unirse al Frente Popular, gracias al cual alcanzaron un notable poder político. Dicha representación la asumieron en gran parte los sectores medios, ya que el apoyo del Partido Radical (de centro izquierda y que había asumido la representación de las clases medias del país) fue fundamental para la consolidación y triunfo del Frente Popular.

A principios del siglo XX los sectores medios inician su ascenso social, adquiriendo protagonismo y quitándole hegemonía a los sectores de la oligarquía que entraban en decadencia. Estos sectores tuvieron su primer contacto con el poder el año 1920, cuando Arturo Alessandri llega a la presidencia del país, gracias en gran parte al apoyo de los sectores medios y populares. Sin embargo, es la llegada al poder del Frente Popular lo que significó la consolidación definitiva de la izquierda en la política chilena. Gracias a esta coalición se hizo posible la representación de las clases trabajadoras en la política por parte

⁵⁰ Paul Drake, *Socialismo y Populismo en Chile 1936-1973*, pp.14-15.

de los sectores medios, quienes vieron en esta alianza el método más eficaz para controlar el Estado basándose en un discurso populista, el cual buscaba de manera simultánea industrializar el país y llevar a cabo reformas sociales que incluían la planificación estatal para mejorar la producción, el nacionalismo económico y una unidad nacional por sobre la lucha de clases, junto con convertirse en una fuerza con la capacidad suficiente de apaciguar el descontento social.

Al mismo tiempo, tanto en Chile como en Latinoamérica, comienzan a cobrar fuerza las ideas de *nacionalismo, democratización y educación popular*. Como consecuencia de lo anterior, se produjo un recambio de la oligarquía por otros grupos sociales en el poder del gobierno, así como también una progresiva laicización de la sociedad.

*La democratización afectó a la cultura en el sentido que fue capaz de aumentar el público receptor de las obras.*⁵¹ Con la extensión de la educación pública se ampliaron los sectores con capacidad de acceder a la cultura, así como también la expansión de las formas de producción cultural, las que ya no quedaban reducidas a un pequeño grupo de la sociedad, sino que se extendieron a la sociedad en su conjunto. Este fervor intelectual se vio reforzado gracias a que el Instituto Pedagógico era un centro de formación intelectual desde donde egresó y se desarrolló más de algún novelista de la Generación del 38, como, por ejemplo, Reinaldo Lomboy quien posteriormente sería Director de la Editorial Zig-Zag y Juan Godoy con Carlos Droguett quienes estudiaron inglés. Bajo este panorama, y con el apoyo que dio a la cultura el gobierno del Frente Popular, surgieron diversas alianzas y grupos intelectuales como la *Alianza de Intelectuales de Chile* (1937), fundada por Pablo Neruda y la *Liga de la defensa de la Cultura* (1935).

La generación del 38 fue parte de todo este desarrollo cultural, dado que la mayoría de sus integrantes fueron reconocidos por una sociedad que desde los inicios del siglo XX había iniciado un proceso democratizador que abarcó diferentes ámbitos de la sociedad. Chile, durante la década del 30 *dio la impresión de un país en vías de ascenso cultural. Inteligencia y franqueza rechazan la autocracia deprimente.*⁵² El mercado cultural durante esta época también experimentó una ampliación permanente gracias al proceso de

⁵¹ Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)*, pp. 79.

⁵² Luis Alberto Sánchez, *Visto y Vivido en Chile. Bitácora Chilena: 1930-1970*, pp.37.

alfabetización y de educación, del cual se hará cargo el Estado; se amplió la matrícula tanto en educación primaria, secundaria y universitaria. Las editoriales tuvieron un fuerte desarrollo, *logrando aumentar considerablemente el público lector, ya que diversificaron los productos que ofrecían, apareciendo nuevas series y colecciones enfocadas a mujeres, niños, etc*⁵³.

Los circuitos culturales de las ciudades también crecieron producto de esta masificación cultural, fenómeno del que también será parte la escritura en general, aunque de todas formas no se convirtió en una industria del libro sólida durante la segunda mitad del siglo XX. El mercado impreso también aumentó a partir de 1930, período que ha sido denominado como *la edad de oro de la industria del libro en Chile*⁵⁴.

Lo anterior facilitó la difusión de la literatura chilena, además de poner a disposición de un gran número de público novelas de renombre internacional, lo cual elevó de manera importante el nivel cultural de las masas. Gran parte de este fenómeno fue gracias al impulso dado por la clase media, ya que ellos se veían a sí mismos como miembros educados de la sociedad, y portavoces de una cultura homogénea y superior. Es por esto por lo que este sector dio pie para que se pensara en una redistribución de los bienes culturales hacia sectores cada vez más amplios de la sociedad.

Sin embargo, serán factores coyunturales los que darán un mayor impulso a la industria editorial de la época. Una de ellas fue la Depresión Económica de 1929, ya que la dificultad de comprar libros en el mercado externo estimuló la producción nacional de los mismos. Surgieron así dos grandes editoriales, la editorial *Zig – Zag* y la editorial *Ercilla*, como también algunas más pequeñas que sin embargo lograron estimular la producción nacional como la *Editorial Universitaria* (1943) y la *Editorial del Pacífico* (1944). Estas editoriales fueron empresas comerciales que diseñaron una morfología diversa y segmentada, destinada a atender y promover la demanda de distintos tipos de lectores en una perspectiva de masificación del libro. Abarcaron a través de variadas series y colecciones, desde a la literatura americana hasta la europea y la norteamericana, desde literatura para niños y adolescentes, hasta novelas policiales y de aventuras.

⁵³ Vanessa Tessada, *Trabajadores y Marginales en la novelística chilena de la generación del 38*, Tesis de Grado, Universidad de Chile, 2001, pp.22.

⁵⁴ Bernardo Subercaseaux, *La industria editorial y el libro en Chile (1930-1984)*, CENECA, Santiago de Chile, 1984, pp.221.

Esta democratización cultural también tuvo su manifestación en el plano intelectual. El ascenso de la clase media produjo la integración en el campo literario de sujetos de extracción popular como *Nicómedes Guzmán*. También se integraron literatos provenientes de regiones como *Volodia Teitelboim* (Chillán), *Oscar Castro* (Rancagua) y *Francisco Coloane* (Quemchi), lo que amplió la experiencia literaria debido a la incorporación en este campo de nuevos paisajes y sujetos. Desde una perspectiva social, la década del 30 se caracterizó por una fuerte influencia de los sectores medios en la vida política, educacional y artística del país.

Se trata de una organización de la cultura en que las demandas artísticas tienden a canalizarse hacia el Estado, o hacia instituciones paralelas como la Universidad de Chile; una organización de la cultura que propone una redistribución de los bienes culturales hacia estratos cada vez más amplios de la población. Las capas medias, especialmente los sectores estudiantiles y profesionales, asumen y perfilan por una parte una identidad ascendente, y por otra, una que busca consolidar una visión popular-nacional de la cultura, tanto en el plano interno como en el resto de América Latina.

Este clima refuerza el imaginario iluminista sobre el libro, que es, junto al liceo y la universidad, un espacio emblemático de los sectores medios, un espacio que en la época goza de gran legitimidad y prestigio social. Se intensifica así la valoración del libro como instrumento del saber, como vehículo de cultura y también de movilidad y ascenso social. Los valores, la expectativa y la fisonomía social que conllevan los sectores medios inciden desde varios ángulos en la industria editorial de la época. El hecho de que el libro sea un símbolo de identidad social influye en una expansión del hábito de lectura y del mercado editorial.

Aunque el campo literario se fue profesionalizando paulatinamente, muchos de los escritores de la Generación del 38 no podían vivir de la literatura por lo que debieron dedicarse a otras profesiones, que al menos estuviesen de alguna forma ligadas a ella. Muchos de ellos se dedicaron al periodismo, el cual además de permitirles escribir, también les dio la posibilidad de llegar a un público más masivo. Por otra parte, muchos optaron por consolidar sus carreras como académicos, principalmente en el Instituto Pedagógico, donde

se desempeñaron como catedráticos de literatura, como *Juan Godoy*⁵⁵, y finalmente otros optaron por profesiones liberales como leyes, dedicándose paralelamente a la escritura.

Esta profesionalización se encuentra relacionada con la extensión de la educación y el acceso un poco más rápido a la educación superior. En este ámbito, es importante destacar el papel jugado por el Instituto Pedagógico, en donde se formaron muchos de los intelectuales que después serían reconocidos a nivel nacional.⁵⁶

No obstante, no todos los novelistas de la época pudieron formarse académicamente, sino que algunos de ellos se formaron de manera autodidacta, como por ejemplo *Nicómedes Guzmán*⁵⁷ y *Gonzalo Drago*⁵⁸.

Lo anterior demuestra que la profesionalización del campo literario aún se encontraba en proceso de consolidación. Muchos de estos intelectuales fueron novelistas, cuentistas y ensayistas.

Acorde a lo anteriormente señalado, una de las tendencias que surgió durante este período, fue el movimiento Angurrientista. Una tendencia literaria nacida a partir de la creación de la novela *Angurrientos*, escrita por Juan Godoy. El Angurrientismo constituye un movimiento literario y artístico cuyo aporte radica en la búsqueda de la esencia chileno-cultural. Hubo también importantes manifestaciones literarias y poéticas femeninas que formaron parte de la Generación de 1938. Entre ellas destaca *Marta Brunett*⁵⁹ quien escribió las novelas *Humo hacia el Sur* y *La Mampara*, ambas publicadas en 1946, novelas en donde se muestran cuadros mucho más intimistas, psicológicos y existencialistas.

⁵⁵ Fundador del Angurrientismo: movimiento literario definido por el mismo Juan Godoy como un movimiento que busca abarcar y entender la esencia de la chilenidad. Es una marcha desde lo vernáculo hacia lo cósmico.

⁵⁶ Entre las profesiones u oficios que desempeñaban estos literatos cuentan principalmente el periodismo y la carrera académica. Francisco Coloane fue periodista, cuentista y novelista; Luis Merino Reyes cuentista, novelista y poeta. En la narrativa de estos autores el centro temático es el hombre, su acontecer histórico, su pensamiento, su condición laboral y social y su supervivencia en medio de una sociedad que lo desprecia.

⁵⁷ Nicómedes Guzmán, seudónimo de Oscar Vásquez Guzmán, fue uno de los miembros más destacados de la Generación del 38. Quizás el único integrante de extracción proletaria que participó activamente en la acción cívica como en diversos ámbitos de la literatura, como la creación, la edición y la imprenta.

⁵⁸ Gonzalo Drago forjó una obra de profunda raigambre popular, que parece ser la extensión de sus propias vivencias. Escribió para diversos medios de prensa regionales y publicó poesía y narrativa.

⁵⁹ Premio Nacional de Literatura en 1961. Nació en Chillán y desde ese espacio recogió las imágenes y vivencias campesinas con las que construyó un rico universo de personajes, ambientes y tramas.

Otra destacada escritora chilena de la época fue *María Luisa Bombal*⁶⁰, cuya obra, fue notable en la representación de importantes mundos internos de personajes femeninos. Sus novelas *La última niebla* (1934), y *La Amortajada* (1938) muestran y representan la búsqueda del amor, la unión de la mujer con la naturaleza y el dilema entre la vida y la muerte.

Los novelistas de la Generación del 38 se vieron formando parte de todos estos cambios, a los que respondieron asumiendo un compromiso con la sociedad. Influyeron en estos intelectuales, básicamente dos corrientes: primero, el *Naturalismo* de *Emile Zola*, dándole un mayor lirismo a sus obras, y en segundo lugar la *Novela Rusa* (*Tolstoi*, *Dostoievsky*), la cual entregó a la novela social el cuestionamiento de la trascendencia del ser humano.

Es evidente que los narradores asimilaron sin demora todo lo que venía dominando el ambiente literario nacional. Del mismo modo el influjo europeo tanto en la poesía como en la narrativa comenzaba a formar parte importante del entorno como un apoyo a la postura de rebeldía frente al agotado criollismo. En este contexto, el planteamiento iba referido a una nueva estética que, sin desdeñar la realidad nacional ésta les atrae profundamente buscando su sentido en signos de esencial validez psicológica y social. Es decir, contemplan al hombre y el mundo desde otra óptica, con otros valores, utilizando nuevos métodos, recursos y nuevas estructuras, entre otros aspectos.

Así, la nueva generación de novelistas, además de posicionarse en aquella novedad, también se sintió en la necesidad de darle un giro manifiesto a sus producciones en lo que se refiere a técnica y estilo. Intentan conservar las formas más altas alcanzadas por la novela moderna y al mismo tiempo, sus autores se situaron en la fabulación predominantemente social, con provocaciones netamente políticas y sociales que contribuyeron a definir el perfil colectivo del Realismo Social hasta convertir a la literatura en una expresión de clase⁶¹.

Las novelas escritas por estos autores proyectan manifestaciones mucho más íntimas, más populares, caracterizando al personaje dentro de un complejo de

⁶⁰ La producción de María Luisa Bombal logró una fuerte repercusión en el medio literario, instalándose como una de las primeras exponentes de la novela contemporánea latinoamericana.

⁶¹ Ver: Vanessa Tessada, *Trabajadores y Marginales en la novelística chilena de la Generación del 38*, Tesis de Grado, Universidad de Chile, 2001.

circunstancias históricas que lo relacionan con el destino del mundo. Los modos narrativos son mucho más relevantes, la complejidad espacial aumenta y también la sincronía de lo próximo y lo distante. La presentación del ánimo se hace significativo de lo real. La lengua y estilo del narrador cobran una nueva importancia derivando en nuevas normas poéticas. El mundo narrativo se transforma en un entorno diverso de conciencia que puede ser mítica, existencial, religiosa, poética, entre otras. Los personajes dejan atrás el pasado, lo pierden de vista, para convertirse en entes simples, vulnerables, expuestos a lo bueno, lo malo, lo extraño, lo grotesco, lo indefinible, lo indeterminado. Los espacios se desdibujan, los escenarios se amplían, se mezclan, se suman o se transfiguran.

En este sentido, hay singulares rasgos de la Generación del 38 que la hacen particularmente relevante como la función que asigna al rol social del escritor, su insistencia por integrar a sus personajes en un entorno histórico que lo relacionan estrechamente con el mundo contemporáneo, la incorporación a su narrativa de diversos aspectos de la sociedad hasta ese momento olvidados o ignorados por los escritores criollistas, y una particular insistencia por darle categoría literaria a las acciones relativas a las contiendas laborales y sus implicancias políticas. Existía un claro afán por superar la expresión localista por medio de un realismo de base popular y de proyecciones universales con la clara intención de dejar una huella inconfundible con las obras de creación de los escritores de esta Generación.

Dentro de los principales exponentes de la Generación del 38 podemos mencionar a: Nicómedes Guzmán⁶² (*La sangre y la esperanza*), Luis Merino Reyes⁶³ (*Regazo amargo*), Oscar Castro⁶⁴ (*La vida simplemente*), Carlos Droguett⁶⁵ (*Eloy, Patas de Perro*),

⁶² Narrador y poeta, creó una visión de la marginalidad que escapaba de la concepción estereotípica de los sujetos populares. Su obra, revistió el mundo narrado de un halo de esperanza y redención histórica que exploró las causas y consecuencias de las desigualdades en la sociedad capitalista.

⁶³ Si bien en sus inicios llamó la atención de la crítica con una poesía más propiamente lírica, luego desarrolló con éxito el cuento, la novela y, más tarde, el ensayo y el periodismo literario.

⁶⁴ Su poesía, de matices melancólicos, diáfana y lírica en sus metáforas, presenta una métrica impecable y de gran maestría en la composición de romances. Por otra parte, su narrativa, se muestra más realista, cercana al criollismo.

⁶⁵ En su obra más aclamada, “Eloy”, introduce en la narrativa chilena el estilo indirecto libre y lo proyecta hacia la conciencia del protagonista. En “Patas de perro”, por su parte, lo real y lo imaginario se entrecruzan para narrar la historia de Bobi, un niño con patas de perro que se constituye, en un símbolo de la transgresión indeseada.

Francisco Coloane⁶⁶ (*Los Conquistadores de la Antartica*), Carlos León⁶⁷ (*Las viejas amistades*), y Volodia Teitelboim⁶⁸ (*Hijo del salitre*). Este grupo de escritores responden a un planteamiento a nivel latinoamericano que se conoce como “*Realismo Documental*”⁶⁹.

Existe dentro de los escritores de esta Generación, un intento por redescubrir el nacionalismo en sus obras, incorporando en su narrativa a personajes de los estratos medios y populares, aumentando el espectro social que comprendía la literatura hasta ese momento y la forma en que estos sujetos contribuían a la formación de una identidad nacional. Nace una nueva relación con el paisaje, ya no solo describiéndolo, sino que estos escritores integran al medio ambiente y a la tierra, generando por un lado el *elemento territorial* que cualquier nación necesita, y por otro intentan acabar con la *escisión entre el hombre y la naturaleza* que provoca el sistema capitalista, al mismo tiempo que la relación de *subordinación hombre-naturaleza* no se refleja en sus obras.

Logran visualizar nuevos sujetos llegando a problematizar su relación con la clase dirigente y el sistema imperante, mostrando crudamente las condiciones de vida en que vivían los sectores populares, integrando en los relatos su experiencia personal, existiendo, por ende, una fuerte tendencia autobiográfica en sus obras, a las cuales nutrieron de su propia experiencia.

Volodia Teitelboim afirma que la generación intelectual chilena estaría circunscrita por los acontecimientos político-sociales que determinaron el triunfo del Frente Popular.⁷⁰ Durante este período Volodia se precipitó a una militancia profunda, donde su actividad literaria se posterga en pos del Frente Popular. La participación de Teitelboim en esta

⁶⁶ Poseedor de una prosa potente, manifiesta en sus obras la lucha continua del hombre y su entorno, siempre situado en las regiones inhóspitas del sur chileno o en las soledades de alta mar, como se aprecia en dos de sus libros más reconocidos, “Cabo de Hornos” (1941) y “El último grumete de la Baquedano” (1941).

⁶⁷ Dueño de un lenguaje sencillo y directo, fue un eximio narrador que cultivó la novela, el cuento y la crónica. Uno de sus libros de crónicas, “El hombre de Playa Ancha” (1984), recoge la vida de barrio porteña a través de un lenguaje puro y sin rodeos.

⁶⁸ Ejerció la crítica literaria en diversas publicaciones. Su mirada crítica siempre estuvo atenta a las letras latinoamericanas y universales. Trabajó como analista del quehacer literario de otros autores y, también, como creador en diversos géneros como la novela y el ensayo literario y social.

⁶⁹ Es una forma literaria que se prolongó por casi cien años. Contuvo en sí diferentes orientaciones e identidades, e incluso debió convivir con movimientos como el Modernismo. La fecha más representativa que da inicio al movimiento es el año 1862 con la publicación de “Martín Rivas” de Alberto Blest Gana.

⁷⁰ Ver: V. Teitelboim. “La generación del 38 en busca de la realidad chilena”. Revista Atenea, Concepción, 1958.

generación, se convirtió en la matriz narrativa y política que nutrió su labor como intelectual.

De ahí que, esta generación se convirtió en un punto de unión intelectual, en donde, por un lado, confluye toda una línea de intelectualidad vinculada al mundo obrero y por otro, el intelectual que proviene del mundo académico, generando una intelectualidad vinculada a un proyecto político como el Frente Popular. Volodia Teitelboim es reflejo de toda esa mezcla cultural y política que se da en la década del 30, de la mano del Partido Comunista, participando activamente en la creación de un universo simbólico y representativo de los sectores de izquierda.

Volodia Teitelboim: Muchacho del siglo XX

Sería tal vez más significativo y ubicador denominar a la nuestra “generación de 1938” o del 38 a secas. La mayoría frisaba los veinte años y se precipitó a la vida civil y literaria, bajo el torbellino sonoro del Frente Popular. Chile ya no sería más objeto, sino sujeto de la historia. Nos impulsaba un ansia apasionada y vaga de dar al escritor y artista un sitio de dignidad.⁷¹(Volodia Teitelboim).

La memoria del escritor transforma los hechos históricos en novelas. La literatura es la memoria fantástica de escritores dotados con el don de dar sentido y belleza a la palabra. Volodia Teitelboim, junto a los grandes novelistas de la Generación de 1938, representa la literatura de la época dando un poderoso giro al sentido del trabajo intelectual. Al igual que muchos jóvenes escritores del período sintió la necesidad de reflejar en sus obras el malestar y las deplorables condiciones de vida que afectaban al mundo proletario. Bajo esta problemática social diversos escritores retrataron en sus novelas los problemas que afectaban a la clase obrera chilena. Volodia, al igual que sus pares de la Generación del 38, une el interés por los conflictos sociales con la idea de crear un movimiento intelectual y artístico que reflejara valores como la inteligencia, el espíritu de sacrificio por la belleza, el pueblo y el país.

⁷¹ Reproducción de los ensayos presentados en el Primer Encuentro de Escritores Chilenos: Salón de Honor de la Universidad de Concepción, del 20 al 25 de enero de 1958. Atenea Número 380-381, Año XXXV, Tomo CXXXI, abril-septiembre de 1958. Número extraordinario dedicado a los Encuentros de Escritores Chilenos, pp. 106-107.

Nacido en Chillán el 17 de marzo de 1916 en el seno de una familia de inmigrantes judíos provenientes de Ucrania, el joven Volodia se interesó desde temprana edad en la lectura, lo cual significó que desarrollara una prolífica imaginación y un gran amor por las letras, pasión que lo acompañaría por toda su vida. El abanico que abarcaba su hambre de lectura iba desde las lecturas infantiles hasta la literatura rusa, siendo esta última fuente de inspiración para él y muchos de sus contemporáneos. Leyó intensamente el *Peneca* (una de las primeras revistas infantiles aparecidas en Chile), a Emilio Salgari y a Julio Verne.

Al mismo tiempo que desarrollaba su pasión por la literatura, el joven Volodia comenzó a insertarse en la lectura gracias a los periódicos nacionales, en particular con *El Mercurio*:

Todos los días a la salida del liceo, yo también iba a la estación. Debía estar allí a la una y media de la tarde, hora en que pasaba el tren expreso que venía de Santiago y traía la prensa. No sé porque mi padre prefería *El Mercurio* a *La Nación*. Quiero aclarar que yo no me comportaba como un simple niño mandado a comprar el periódico. Lo leía por el camino (...) lo digo porque sacando cuentas, a los siete años yo era un lector del *Mercurio* y he estado leyéndolo por más de medio siglo. Lo confieso sin que esto me cause rubor. Me he indignado mil veces con él. Y, sin embargo volví a leerlo, convencido tal vez con el tiempo que unas gotas prudentes de veneno cotidiano pueden en ciertos casos considerarse una medicina. Seguramente no lo era. Había contraído la adicción mercurial.⁷²

A los 16 años se trasladó a Santiago para estudiar Derecho en la Universidad de Chile. Describe esta llegada a la capital como un rito en el cual se despojó de lo provincial para dar paso a una nueva etapa en su vida. Se alojó en casa de sus primos, lugar en donde vivirá durante un tiempo y en donde comenzará su formación en el ámbito político:

Más que hogar parecía una sede política de otros tiempos, adonde llegaban en cualquier momento perseguidos o famélicos para encontrar un contacto, trabar un enlace, hallar un refugio pasajero o un plato de comida. Era como una puerta abierta donde se entraba sin golpear a una reunión de la juventud comunista (...). Esto sucedía casi todas las tardes. Acudían muchos estudiantes, también obreros y sobretodo familiares de los presos. Alguien tomaba la palabra y comenzaba a hablar (...). En ese antro había caído. A esa casa pequeña y bulliciosa llegué.⁷³

⁷² Volodia Teitelboim, *Muchacho del siglo XX*, Editorial Universitaria, Santiago 2006.

⁷³ *Ibidem*

A principios de la década del 30, el joven Volodia ingresa a las juventudes comunistas, dando inicio a una militancia que durará más de setenta años, al mismo tiempo que desarrolla su veta literaria: *La política era mi mujer legítima y la literatura, mi amante. La amante me rondaba por las noches, pidiéndome cuentas.*⁷⁴

De entonces data su *Antología de poesía chilena nueva* (1935) escrita en colaboración con Eduardo Anguita. Posteriormente escribe su ensayo *El Amanecer del Capitalismo* (1943)⁷⁵ texto que, junto a las grandes novelas de la época dará un giro poderoso al trabajo intelectual. También ejerció la crítica literaria en diversas publicaciones, siempre con su mirada atenta a las letras hispanoamericanas y universales. Para Teitelboim, el advenimiento del Frente Popular en el país significa, en el plano literario, la entrada en escena de una serie interminable de personajes de compleja psicología, pertenecientes no sólo a la pequeña burguesía, sino también a los grupos sociales intermedios e, incluso, desclasados de imposible calificación.

La problemática que trae la narrativa de Volodia Teitelboim a nuestra literatura viste nada menos que la indumentaria de un realismo social. Nuestro autor es uno de los más veraces en la captación del ambiente proletario en la sociedad chilena. Al meterse de cabeza en su mundo material y espiritual, Teitelboim, se transforma en un narrador que quiere dar a conocer su mundo. Encuentra, como muy pocos, la facultad de transformar ciertos estados de miseria ambiental en situaciones y circunstancias que atraen y se tornan trascendentes.

También fundó y dirigió en Santiago, la revista cultural *Aurora*⁷⁶ (1954) y, posteriormente, en los años setenta, en el exilio, fundó y también dirigió *Araucaria de Chile*⁷⁷. Publicada en Madrid, durante doce años, fue un importante órgano de resistencia crítica de los intelectuales exiliados, tanto chilenos como latinoamericanos. En este

⁷⁴ Ibidem

⁷⁵ Tesis de grado. En ella describe como fue la conquista de América y la construcción colonialista de los actuales estados nacionales. Plantea que la base de su poder y riqueza nace de la conquista y la explotación de los recursos naturales en donde los pueblos originarios habitaban.

⁷⁶ Revista de cultura e investigación. No es una invención caprichosa, sino una tarea surgida de la necesidad. Busca mantener un combate sin tregua contra las múltiples falsificaciones inspiradas por el idealismo, el cual es visto como una filosofía de una sociedad en decadencia.

⁷⁷ La revista Araucaria se propuso servir como vínculo entre los intelectuales exiliados, tanto chilenos como latinoamericanos. Fue dirigida por Volodia Teitelboim y se publicó en más de 37 países en todo el mundo. Fue una de las revistas que tuvo mayor repercusión, principalmente por la capacidad que tuvo de agrupar en torno suyo a gran parte de los más destacados escritores, artistas e intelectuales de Chile y Latinoamérica.

contexto podemos mencionar que hechos como la Guerra Civil Española generaron el clima idóneo para el nacimiento de nuevas corrientes narrativas, favorecidas por las duras realidades vividas por muchos intelectuales y artistas.

En su larga trayectoria Volodia desarrolló distintas labores: escritor, biógrafo, crítico literario, periodista, locutor radial, abogado, diputado, senador y secretario general del Partido Comunista de Chile. Ha descrito una intensa parábola literaria, caracterizada por su compromiso e intensidad. Fue testigo y actor de nuestro tiempo, analista y expositor del proceso cultural chileno del siglo XX, dejando una obra y un legado que sólo puede ser producto de un activo protagonista de nuestra historia nacional. En Agosto del año 2002 recibió el Premio Nacional de Literatura.

Elías Lafertte: Hijo del Salitre

Los entornos marginales fueron recurrentes escenarios en la narrativa de los escritores chilenos de las primeras décadas del siglo XX. El uso de aquellos espacios y las situaciones y vivencias allí ocurridas se ubicaron dentro de la corriente del realismo social, ya que las diversas obras generadas en el período se introdujeron profundamente en dicha temática, asumiendo que reflejar esa realidad era un compromiso. La elección de *Hijo del Salitre*, llamó particularmente la atención al retratar un tema ignorado y excluido que en efecto existió dentro del espectro social, con un lenguaje descarnado y profundo. El relato es un reflejo de una obra escrita por un novelista que busca retratar una parte de la historia nacional poco abordada en la literatura de su época, con un protagonista que vive y padece la crudeza del mundo obrero, y que además, al igual que el autor, formó parte del Partido Comunista chileno, principal vehículo de expresión tanto de las masas obreras, como también de literatos, poetas y escritores.

Antes de analizar la novela, es importante ahondar en la figura de su protagonista. Elías Lafertte fue la imagen misma del obrero chileno que padece desde niño la injusticia y la explotación capitalista. Su vida es la vida del proletariado. Fue un luchador proletario que resumió en sí mismo lo mejor de la clase obrera y fue un verdadero revolucionario. Fue fiel a su causa, tenaz en la contienda, amó a su pueblo y enfrentó los rigores de la vida con fe en la acción de las masas y su inevitable victoria.

Como la gran mayoría de los obreros chilenos empezó a trabajar desde muy niño, primero repartiendo el periódico en Coquimbo, luego como acólito en la Iglesia de San Agustín en La Serena. A los 12 años inicia su largo viaje por la pampa salitrera desempeñándose en múltiples oficios, desde “matasapos” o “machucador de bolones de salitre” en la oficina “La Perla” hasta obrero de la fragua en la oficina “Argentina”. Conoció en carne propia la explotación capitalista, pero al mismo tiempo también conoció la fraternidad entre los obreros y el afán de justicia y superación. La matanza en la Escuela Santa María de Iquique en 1907 lo conmovió profundamente. *Con este baño de sangre se cerró la etapa del obrero sin conciencia y vino la del combate organizado y de la constitución del Partido de los proletarios no sólo para defender sus derechos, sino también para luchar por una sociedad sin clases.*⁷⁸

En 1912 acompaña a Luis Emilio Recabarren en la fundación del Partido Obrero Socialista, el que diez años más tarde pasó a ser el Partido Comunista de Chile. Como Secretario General de la Federación Obrera de Chile pone todo su corazón y empeño al servicio de la emancipación social del proletariado. Por este motivo fue perseguido y torturado por los gobiernos reaccionarios, confinado a Isla de Pascua, preso en Punta Arenas, detenido en Montevideo y Buenos Aires y desterrado en México. No ha habido otro dirigente que haya padecido tanta persecución policiaca, prisiones, relegaciones y destierros.

Lafertte fue un continuador de la línea dejada por los hombres de la Patria, es decir, luchar por nuestras riquezas nacionales, por el derecho a tener relaciones libres con otras naciones, por el bienestar y la cultura para todos los trabajadores de Chile. En toda su vida como combatiente y dirigente, luchó por la democracia. Fue el único candidato a la presidencia que enfrentó la dictadura militar de 1927, artífice de la unidad sindical obrera, del Frente Popular y su triunfo. Es uno de los hombres que más ha contribuido al desarrollo democrático chileno. *Fue esposo admirable, padre cariñoso y alegre y juguetón abuelo. A su contextura de firme luchador se unía una humanidad delicada, una riqueza infinita para comprender al hombre y sus problemas.*⁷⁹ Fue un comunista ejemplar, la síntesis del

⁷⁸ Elías Lafertte, *Vida de un Comunista*, Santiago de Chile 1961, pp.4.

⁷⁹ *Ibidem*, pp.6.

Partido, de la clase obrera y el pueblo. Fue el depositario de sus mejores virtudes, su combatividad, su patriotismo y su grandeza proletaria.

Comprendió desde muy joven la hermandad de los trabajadores de todos los países y al mismo tiempo el hecho de que el capital y la explotación imperialista no tiene patria ni bandera. A lo largo de sus cincuenta años de lucha conoció varios virajes de la historia, sin perder el sentido de los acontecimientos. Ahí radica la continuidad de su obra y su lucha. Era un hombre apasionado por la causa, por eso también a menudo surgía de su espíritu la ira contra los abusos de los patrones de la industria o los terratenientes del campo, contra la corrupción de los políticos y también contra los defectos de su propio Partido.

Tuvo una vida azarosa y una muerte tranquila. Falleció tan pobre como había nacido, sin otra entrada que una pensión otorgada por el Senado. Sin embargo, Elías Lafertte vio sus sueños realizados en esta parte de la tierra. *Nuestros ojos, los ojos de sus hijos y de sus nietos, los ojos de las generaciones jóvenes, verán esos sueños cumplidos en Chile y sabiendo que Elías Lafertte fue uno de los hombres que más contribuyó a realizarlos. Le tendrán en su corazón imperecederamente.*⁸⁰

Hijo del Salitre

*Todos los hombres que luchan por un nuevo mundo entenderán que este libro les pertenece, pues nació de sus entrañas y trata sus problemas, sueños y combates.*⁸¹ Hijo del Salitre es una epopeya social de los trabajadores salitreros del norte grande de Chile. Está inscrita dentro del Realismo Social y narra la vida y trayectoria de un abnegado líder de masas, Elías Lafertte Gaviño, y las injusticias sociales y humanas que enfrenta junto a los demás obreros salitreros. Se puede apreciar en el desarrollo del relato el encanto con que se va descubriendo el árido norte, el esfuerzo con que se reconstruye una zona y una época de Chile, la seducción de los personajes, en especial el sabio Recabarren y el joven e inquieto Elías. Es asombroso contemplar ese cuadro inmenso y epopéyico, del descenso de los trabajadores de las oficinas salitreras a Iquique; la indignación y el horror con que se relata

⁸⁰ Ibidem, pp.10.

⁸¹ Volodia Teitelboim, *Hijo del Salitre*, pp.7.

la matanza de la Escuela Santa María y la naturalidad con que se relatan los pasos de todos aquellos que han visto, vivido y sufrido, en su camino hacia el campo de lucha.

El núcleo de la obra se fundamenta en temas y hechos reales. El personaje es individual y colectivo a la vez. Este personaje podría ser, en sus rasgos esenciales y por sus padecimientos, el pueblo de cualquier lugar del mundo donde aún hay pobres y ricos y, en forma más concreta, la gente común de América Latina. El protagonista está inspirado por Elías Lafertte, símbolo de la clase obrera chilena. Las páginas retratan sus primeros pasos e indagan su proceso de transformación hasta el encuentro en el desierto con Luis Emilio Recabarren, padre del movimiento obrero chileno y fundador del Partido Comunista de Chile, hecho que personifica la toma de conciencia social.

Elías Lafertte en esta obra encarna más al proletariado que a sí mismo. El libro no trata un simple juego de emociones, o individuos confinados en sus límites comunes. No ahonda en el sexualismo en boga ni divaga en reflexiones depresivas. Retrata la personalidad de oprimidos y opresores, puesto que Volodia Teitelboim es un luchador de vanguardia. Estudió a los protagonistas y recorrió los lugares en donde se desarrolla la trama. La obra representa categóricamente la esencia revolucionaria de la época. Es una obra realista por donde se le mire. De ahí lo vívido de sus imágenes, la atmósfera de hombres, paisajes y situaciones.

Es una obra escrita en la medida de la vida, experimenta la necesidad de mostrarla en todos los ángulos, privados y públicos. Pone en movimiento un amplio cuadro de la vida social chilena al inicio del siglo XX. Uno de los valores más importantes que transmite esta novela es mostrar al personaje *proletario* como una clase social independiente. Hay un vigoroso realismo, despiadado, pero que anima el bullente mundo de la pampa, con sus jóvenes rebeldes, anarquistas solitarios, burgueses, mineros, calamidades, pobres soñando con la felicidad y mujeres amargas y dulces.

Actúa el imperialismo inglés con sus magantes salitreros y *se levanta la cortina de sus ramificaciones en las jerarquías políticas y administrativas. Sucédense las escenas de crisis, la huelga de Iquique, el éxodo de la pampa.*⁸² Todo se funde y ordena, en una sola unidad temática y forma el núcleo de *Hijo del Salitre*. El libro fue escrito también entre las sombras de un perseguido, en medio del arduo combate diario desde la oscuridad. Esto

⁸² Ibidem, pp.9.

demuestra que la lucha no consume ni seca el alma de los verdaderos hombres, ni tampoco de los creadores. Por el contrario, alimenta su espíritu, hace más profunda su comunión con el mundo y da fuerza a su capacidad de expresar los tormentos y anhelos del pueblo, puesto que Volodia Teitelboim los vive intensamente. Tal transmisión de experiencias personales vuelve más profundo aún a *Hijo del Salitre* y hace más vigoroso su aporte no sólo en el pueblo chileno, sino que en cualquier lugar de la tierra donde existan los mismos problemas.

La novela fue escrita durante el período de proscripción del Partido Comunista en el gobierno de Gabriel González Videla (1946-1952) y el segundo mandato de Carlos Ibáñez del Campo (1952-1958). La idea de hacer de la historicidad algo consciente está muy presente en esta obra, lo que permite asociarla con todo un movimiento histórico, como es el generado por el Partido Comunista, y de vincular problemáticas del pasado y el presente.

Hijo del Salitre se publicó el año 1952, y su protagonista es uno de los fundadores del Partido Comunista Chileno. Fue el fruto de extensas conversaciones entre éste y Volodia Teitelboim, dando como resultado una novela que se enmarca en un proceso de reconstrucción del partido mismo. Al respecto, Volodia Teitelboim dice:

Fue en el tiempo de la ilegalidad, durante el gobierno de González Videla. Eso me dio la posibilidad de escribir. Me dio el tiempo, quiero decir: no había toque de queda y las reuniones se hacían durante la noche. Para escapar de la policía, mis movimientos no empezaban entonces sino al oscurecer, lo que me dejaba tiempo libre durante el día. Así fue como me puse a escribir.⁸³

En esta novela se aprecian básicamente tres elementos: en primer lugar, se sitúa dentro del proceso de construcción cultural y literario del imaginario obrero; en segundo lugar, narra una de las más terribles tragedias que padecieron los obreros del salitre, la matanza de la Escuela Santa María de Iquique, la cual era poco conocida en la época, y en tercer lugar se escribe y publica durante el período de ilegalidad del Partido Comunista.

Durante la narración, el autor deja en evidencia la barrera entre la clase dominada, es decir los obreros salitreros y la clase dominante que busca instaurar un sistema capitalista competitivo y excluyente que absorbe los valores fundamentales de la sociedad como la justicia, el respeto a las libertades individuales y la dignidad de las personas.

⁸³ Volodia Teitelboim, "Conversaciones con Volodia", Araucaria de Chile número 12, pp.143.

Existe si un denominador común que une a ambos grupos de forma muy estrecha. Nos referimos a la explotación del salitre, motivo por el cual se generan diversos conflictos sociales que buscan la reivindicación de las masas de trabajadores. El núcleo de la obra se basa en episodios reales, y su protagonista es el símbolo vivo de la clase obrera chilena. Es una obra realista que pone en movimiento un vasto cuadro de la vida social chilena en los inicios del siglo XX, en el momento en que los trabajadores reciben su bautismo de sangre.

El libro está estructurado en cuatro capítulos:

- 1) *La áspera mañana*
- 2) *Vamos al puerto*
- 3) *Sábado negro*
- 4) *El canto de la pampa*

La novela se inicia relatando la niñez del protagonista, la cual transcurre entre Salamanca y La Serena. *Para Elías La Serena fue el mar, la escuela y el templo más que las calles y la plaza*⁸⁴. La familia Lafertte tenía diligencias que corrían entre La Serena, La Higuera, Panulcillo, Andacollo y Condoriaco, todos ellos importantes centros mineros de la época. Su madre, Ana María Gaviño, era la mayor de cuatro hermanos y la única de la familia que recibió educación, pues estudió en la Escuela Normal de La Serena, y aunque no se tituló de Profesora Normalista, ejerció la labor docente en la escuela de Andacollo.

Andacollo era por aquel tiempo un pujante centro minero, donde llegaban trabajadores de todo el norte buscando nuevas y mejores perspectivas. La gran mayoría terminaba trabajando en las minas de cobre y oro de propietarios acaudalados. Elías nació en Salamanca el 19 de diciembre de 1886 y al acontecimiento asistió su abuela Juana Urrutia para atender a la joven madre. La abuela Juana tuvo una fuerte influencia en los primeros años de vida de Elías. Tuvo también dos hermanos, María Inés y Luis Antonio.

En 1892, la familia decide trasladarse a La Serena para instalarse en una pequeña casa propiedad de su abuela Juana Urrutia, ubicada en la calle Las Casas número 28 esquina de Infante. La casa estaba a una cuadra del Seminario Conciliar, y junto a él funcionaba una

⁸⁴ Volodia Teitelboim, *Hijo del Salitre*, pp.18

escuela pública dependiente de éste y fue aquí en donde Elías asistió a clases por un año y aprendió algunos conocimientos, puesto que había aprendido a leer con anterioridad. El resto lo *aprendí al margen de las escuelas, me lo enseñó la vida misma, a veces con bastante brutalidad.*⁸⁵ En 1897, a los once años, Elías tuvo que ingeniárselas para vivir y ayudar a los suyos.

El olor de la tinta imprenta me atrajo desde niño. Al lado de la casa de mi padrino se editaba el periódico liberal “El Cóndor”, un tabloide que dirigía don Hipólito Pizarro y decidí echar una miradita. No me acogieron mal. Por el contrario, los tipógrafos me dejaban observarlos en su monótona tarea de parar tipos y el prensista no me decía nada cuando yo miraba con los ojos llenos de asombro entrar a la prensa hojas en blanco y salir impresas. Fácilmente me aclimaté en esa imprenta.⁸⁶

Después de unos días comenzaron a pagarle un pequeño salario y se convirtió en entintador, aprendió a distribuir los tipos y también repartía el periódico a sus suscriptores y en los puestos de venta. En tanto Vidal Lafertte, su padre, se marchó a Oruro para nunca más saber de él. En ocasiones hubo rumores de que había vuelto y estaba en Valparaíso, pero estos rumores jamás pudieron ser comprobados.

Fue por petición de su abuela que durante un tiempo fuese acólito en la Iglesia de San Agustín. *El cura me ofreció siete pesos al mes, lo que no estaba mal para un chiquillo de cortos años. Mi obligación consistía en preparar los elementos de la misa, ver que las vinajeras estuvieran llenitas, ayudar al sacerdote a ponerse el alba, la estola y la clausula y luego ayudar a la misa.*⁸⁷ Era un acólito aventajado, el primero entre ocho, para quince frailes. Tenía a su cargo agitar los incensarios y aprendió a decir misa. Tal fue la ocupación de su vida por un largo tiempo.

A los diez años de edad, Elías dijo adiós a la escuela y a la iglesia para trasladarse al norte grande a bordo de un pequeño caletero llamado el “Maipo”. *Tuve que hacer el viaje solo, lo que me llenaba de inquietud, de esa cosa indefinible, alegre y triste, al mismo tiempo, con un fondo de miedo, que siente un niño cuando va a embarcar solo.*⁸⁸ Llegó a la oficina La Perla, *una perla engastada en miseria y trabajo torturante (...)* Elías la vio así.

⁸⁵ Elías Lafertte, *Vida de un Comunista*, Santiago de Chile, 1961, pp.15.

⁸⁶ *Ibidem*, pp.17.

⁸⁷ *Ibidem*, pp.19.

⁸⁸ *Ibidem*, pp.21.

*Tenía entonces diez años y se ocupó de machucador en la cancha (...) se dedicaba a triturar pedazos de salitre.*⁸⁹

La pampa marcará el destino de Elías fuertemente, sin embargo, después de un año en La Perla volvió a La Serena junto a su abuela más empobrecidos que cuando partieron. Fue un período de vida nómada y viajes. El norte lo decepcionó y La Serena no lo recibía bien debido a su pobreza. Salamanca y La Serena eran su corazón de niño. Deseaba ser feliz, pero la necesidad lo aturdió, sin embargo él siempre anhelaba volver “al sur”. *Cuando volvió a La Serena, Elías comprendió que su niñez había muerto. Murió en La Perla, bajo los golpes del combito de luma. Tal vez en ninguna parte lograría resucitarla.*⁹⁰ De esta forma dejó de entender el mundo, con el cual se había llevado bien cuando era un niño. Ya no había armonía entre ambos.

Con el paso del tiempo, el norte recuperó su lado fantástico para la abuela Juana. *En el Norte, con un poco de suerte, se pueden hacer milagros, o, por lo menos, vivir*⁹¹. Esto también influyó en Elías. Él sabía que la pampa no era delicada ni suave, pero ofrecía una posibilidad para escapar de la pobreza y el hambre. Así entonces volvió por segunda vez al norte, esta vez a Agua Santa, en el departamento de Pisagua. Volvió a trabajar en el salitre como herramientero. El trabajo consistía en “hacer huella”, limpiar los caminos para que pudieran pasar después las carretas con sus cargas de caliche. *Se veía de herramientero y matasapos por la eternidad. Oía voces quietas, el rechinar de la máquina y pensaba: ¿Cuándo cambiará esto?*⁹²

Por aquel entonces, el fenómeno más característico de la pampa era el emigrar frecuentemente de una oficina a otra. Nadie echaba raíces en un lugar, y era muy difícil encontrar, a diferencia de lo que ocurre en el campo, gente que envejeciera viviendo en el mismo sitio. Los pampinos eran gente vagabunda y trashumante. Había si trabajo abundante y a los simplemente inquietos no se les negaba el trabajo. Los obreros se cambiaban en busca de mejoras económicas, porque les interesaba una mujer de una oficina a varios kilómetros de distancia, por mejores alojamientos o porque la comida era más sabrosa en otra parte.

⁸⁹ Volodia Teitelboim, *Hijo del Salitre*, pp.39.

⁹⁰ *Ibidem*, pp.42

⁹¹ *Ibidem*, pp.47

⁹² *Ibidem*, pp.48

A los quince años Elías se traslada a Huantajaya. Después de la Guerra del Pacífico (1879-1883) fue un pozo de plata cercano a Iquique que había sido el paraíso por allá por 1885 con decenas de miles de habitantes, prostíbulos y bares por cientos. Las minas de aquel lugar gozaban de una fama tal de ricas que a menudo eran objeto de asaltos. Una cuadrilla llamada “Los Compadres”, la asaltó tres veces seguidas, consiguiendo un enorme y provechoso botín. “Los Compadres” no eran bandidos, sino que trabajadores de la misma mina. Llama la atención que los mismos trabajadores se dedicaran a estas fechorías, pero es importante mencionar que en aquella época no había defensa alguna contra los industriales, ni sindicatos, ni organización y mucho menos leyes sociales. Ahora (Huantajaya) se encontraba sumida en una profunda decadencia. Contaba con un solo cuartel de policía y el poblado se empinaba sobre un faldeo mirando hacia la pampa. Elías vivía entre aquellas montañas que tanta riqueza habían dado. Había crecido sin darse cuenta y tenía ganas de hacer cosas importantes que dieran que hablar en toda la pampa.

La descripción que entrega el autor sobre Huantajaya es fiel reflejo de lo que muchos intelectuales de la época buscan retratar en sus novelas: la miseria, el aislamiento y el anhelo de prosperidad:

Soñaba con una estación de ferrocarril, con un tren que pasara una vez al día siquiera prestándole una gota de sangre nueva, una humareda, un estruendo de carros para hacer la parada, comunicándole una sensación de tráfico y de movimiento mecánico. Pero no pasaba tren por Huantajaya. Pasaba lejos. A unos diez, veinte kilómetros a lo menos, por Santa Rosa, la estación más cercana. Envidiaban y despreciaban a Santa Rosa. La vida era injusta. Santa Rosa, era cien, cien menos veces que Huantajaya. Y maldecían a la “Nitrate Railway Company” porque nunca supo comprender el valor de Huantajaya.⁹³

Mientras tanto el joven Elías se oxidaba en la inercia. Se veía obligado a pasearse como un vago por las calles de Huantajaya con su vestimenta de hijo de la maestra de la escuela, y a conversar con todo el mundo de la mañana a la noche.

A los diecisiete años Elías se fue nuevamente a Iquique, donde vivía su abuela. Se marchó en busca de un sueño largamente anhelado, que le permitiese olvidar la miseria y la pobreza. Quería sumergirse en las aguas de la libertad, la cual suponía se encontraba cerca del mar. Fue en esta época cuando Elías sintió los primeros cosquilleos políticos, fruto de las conversaciones con su amigo Jerónimo Zambrano, y en las elecciones de 1906 ejerció

⁹³ Ibidem, pp.56

su derecho a voto por primera vez. Aquí Elías pudo apreciar como el cohecho y la intervención electoral se llevaba a cabo con total descaró. Todos hacían lo mismo, con tal de ganar las elecciones: radicales, liberales y conservadores. El mismo Elías fue inscrito en los registros de electores, sin contar aún con la edad necesaria para ejercer el voto.

A los dieciocho años Elías llegó a la conclusión de que estaba en quiebra en todo sentido. No era un hombre independiente y aún vivía muy aferrado a su hogar y a su abuela. Fue así como se hizo operario del Ferrocarril Salitrero, en la Sección Tornería, trabajando como aprendiz con el cepillo de bronce. Poco después fue designado oficial del cepillo de fierro. Aún no cumplía los veinte años y ahora ganaba ochenta centavos oro al día. Estaba decidido a abandonar la vida de soñador para volverse un joven de acción y plata.

A los veinte años de edad, Elías se traslada a Collahuasi. Un lugar en donde *sólo el imbécil y el podrido de flojo no se hacen millonarios*.⁹⁴ Era una vida solitaria, aburrida, sin noticias ni periódicos, con olor a tabaco y aguardiente. Era un mundo fantástico. Elías se estaba educando. Cuando murió su abuela, Elías se hundió en el trabajo. Junto a su amigo Jerónimo Zambrano se fueron a trabajar a la oficina “Ramírez”. Sin embargo, sentía la necesidad de encontrar ambientes que se renovaran. Intuía que existían la poesía y el teatro. Le gustaba representar dramas y quizás él pudiese vivir personalmente alguno. *Elías conocía la pampa como su casa. Había ido hasta el fondo del talud, en las cuencas salinas. Recorrió los médanos rumbo al Este y cateó madera bajo la tierra*.⁹⁵

La disconformidad con lo que hacía se volvió más violenta. Su cara se volvió pálida y grave. Ya no vivía en la ignorancia de las cosas. Sentía un hambre agobiadora de cambio. A pesar de que se sentía muy enfermo, una noche fue a la Filarmónica. *Al llegar a la Filarmónica, el coraje lo abandonó por completo. Entró a la sala con más embarazo que descoco. Se sentó en un ángulo ignorado. Faltaba un cuarto para las siete de la tarde*.⁹⁶ En la sesión ocurrió que renunció el presidente, un particular llamado Manuel Cáceres, y Elías fue designado para reemplazarlo.

⁹⁴ Ibidem, pp.80

⁹⁵ Ibidem, pp.103

⁹⁶ Ibidem, pp.138

Súbitamente, una vez destituido Manuel Cáceres del cargo de director de la Filarmónica, Elías se transformó en el nuevo presidente de la misma:

Elías, antes que nada, tenía que resucitar la Filarmónica, que estuvo muerta en manos de Cáceres. Se sentía el hombre-orquesta. Debía animarlo todo, convertirse en un gran dínamo de energía teatral. Tenía que actuar de tramoyista, operador de luces, presidente, barredor, portero y galán. Manejaba una sonrisa mecánica y cálida para todos. Inventaba diversiones y lo ponía radiante saberse encargado de la magia.⁹⁷

La Filarmónica era un centro social para estimular en la gente de la pampa el deporte, el baile y las representaciones teatrales. Todo se desarrollaba en un ambiente tranquilo, ordenado y respetuoso. Aquí Elías tuvo un fuerte romance con Ida Zoila Bazán, quien era parte de la Filarmónica. Zoila era una morena atractiva, muy viva y con grandes ojos negros. Recitaba, tocaba el piano, la guitarra, el acordeón y el arpa. Primero fueron amigos, y luego nació el romance. Elías empezó a ser criticado fuertemente por esta relación. No tardó en llegar el momento en que fuese violentamente sentado en el banquillo de los acusados que antes ocupó el señor Cáceres. Cuando se dio cuenta que había sido derribado de su pedestal, no sintió odio, porque tenía el corazón completamente ocupado, hasta el último milímetro.

Aunque se le rogó volver, lo que en efecto hizo, y todo era apacible alrededor, el día diez de diciembre de 1907 quedó estupefacto. Había estallado la huelga en San Lorenzo. Empezaba la tormenta. *Había miseria y hambre en la pampa, sobre todo en las familias numerosas, pues entonces ni siquiera se soñaba con algo parecido a la asignación familiar, leyes sociales o de accidentes del trabajo. El movimiento reivindicativo había sido subterráneo porque no había organizaciones sindicales que pudieran asumir la representación de los trabajadores.*⁹⁸ El quinto día de huelga, aparecieron por la mañana los primeros grupos de obreros en los cerros de Iquique. Había gran expectación.

El gran temor de las autoridades era que obreros e iquiqueños tomaran contacto e iniciaran una gran ofensiva en conjunto. Para impedir esto, el ejército los fue cercando y empujando hacia los suburbios donde quedaron concentrados. Poco después, y en completo

⁹⁷ Ibidem, pp.140

⁹⁸ Elías Laferte, *Vida de un Comunista*, pp.44.

orden, la masa de trabajadores enfiló hacia la Escuela Santa María, cuyos alumnos se encontraban de vacaciones. Los militares ayudaron con algunas cocinas de campaña y las mujeres de los huelguistas comenzaron a cocinar pescado y porotos.

El sábado 21 de diciembre las calles de Iquique se llenaron de soldados y marinos y se prohibió la circulación de cualquier grupo de más de dos personas. Los huelguistas eran corridos de cualquier sitio y fueron replegándose hacia las playas. Por la tarde, las órdenes que habían recibido el ejército, la marina y la policía era la de evacuar de cualquier manera la Escuela Santa María. Los trabajadores se negaron a obedecer esta disposición. Alrededor de las cuatro de la tarde, llegó el coronel Roberto Silva Renard montado, en un caballo blanco, para ordenar a los obreros abandonar de inmediato la Escuela, pero nadie obedeció. Fríamente, Silva Renard, dio la orden de abrir fuego.

El ruido de los disparos fue ensordecedor. Los fusiles disparaban contra la azotea, mientras las ametralladoras tres veces lanzaron sus cargas contra los pampinos, tres ráfagas bastaron para llenar la escuela de cadáveres. Tras un silencio provocado por el asombro y la muerte se elevaron los gritos de las mujeres, los lamentos de los heridos, los llantos de los niños y las airadas voces de indignación de los sobrevivientes del crimen que se acababa de cometer.⁹⁹

Toda la noche desfilaron las carretas para trasladar y hacer desaparecer a los miles de muertos, víctimas de Silva Renard. Los médicos civiles, del ejército y la marina trabajaron sin cesar curando heridas, realizando operaciones urgentes y corrigiendo mandíbulas desencajadas. Al día siguiente, los obreros sobrevivientes fueron seleccionados por cantones y trasladados en carros hacia sus respectivas oficinas. El golpe fue terrible y había sido dirigido contra una masa inorgánica y sin experiencia, con instinto de clase, pero sin conciencia de ella. Sin embargo este hecho dejó en los pampinos una lección que cambiaría sus vidas: la unidad¹⁰⁰.

*Ahora, faltaba sólo que alguien me impulsara, me alentara, me señalara el camino verdadero que había de seguir. Esto iba a producirse un tiempo más tarde.*¹⁰¹ En junio de 1911, en la estación de trenes de Huara, Elías conoció a Luis Emilio Recabarren. Lo primero que le transmitió fue la urgente necesidad que tenían los trabajadores de organizarse, unirse, como la única defensa contra los abusos del capital. Aquel hecho significó que el camino de Elías Lafertte junto a la clase obrera chilena había quedado

⁹⁹ Ibidem, pp.57.

¹⁰⁰ Ibidem, pp.58.

¹⁰¹ Ibidem, pp.62.

trazado por y para siempre. Recabarren inculcó en Elías la necesidad de crear un partido de los obreros, con una ideología propia y un fuerte movimiento sindical de carácter socialista.

A fines de 1911 Elías Lafertte era un hervidero de inquietudes políticas. El 30 de abril de 1912 llega de nuevo a Iquique. *Ese viaje fue definitivo en mi destino. Tuve una larga conversación con Recabarren. Era un hombre que inspiraba tanta confianza que uno ni se daba cuenta cuando estaba contándole sus cosas, sus aspiraciones, sus anhelos.*¹⁰² Sintió una gran satisfacción cuando Recabarren lo llamó a trabajar a su lado, para trabajar en el diario “El Despertar”. Se le encargó empaquetar los ejemplares del diario que iban hacia la pampa, encuadernar folletos y confeccionar blocks de papel de cartas.

Elías Lafertte define a Recabarren como un maestro de los trabajadores, pero sin nada de místico ni de soñador. Era metódico y realista, un hombre alegre y vivaz, que encontraba la fuente de su alegría en el estudio y la lucha, e insistía en la necesidad de crear un partido con ideología obrera, es decir, un partido socialista. Así entonces, el 4 de junio de 1912, se fundó el Partido Obrero Socialista de Chile. Se creó un reglamento y un programa cuyo fin último era abolir las diferencias de clase hasta lograr una sola clase de trabajadores.

El programa mínimo contemplaba medidas de orden económico, político y cultural, así como un capítulo especial para los trabajadores del salitre y las minas. Estábamos por un régimen de libertad para todos, supresión del ejército, justicia popular, separación de la Iglesia y el Estado, igualdad civil de hombres y mujeres, abolición de la pena de muerte y sustitución del Presidente de la República por una Comisión Ejecutiva directamente elegida por el pueblo.¹⁰³

También abogaban por la creación de una Cámara del Trabajo, para analizar las necesidades de la industria y de los trabajadores, fijando jornada máxima y salario mínimo. Se quería seguros para los obreros, abolir el trabajo infantil, creación de poblaciones obreras y pensiones de vejez e invalidez. De esta forma, leyendo y oyendo a Recabarren, Elías iba adquiriendo una cultura política y conociendo las bases del socialismo. Para 1915, se traslada a Pisagua en donde emprendió una campaña de alfabetización con los niños hijos de los obreros. *No sé a cuantos enseñé a leer allí, pero lo poco que yo sabía lo puse siempre a disposición de los demás, fueran niños o adultos.*¹⁰⁴

¹⁰² Ibidem, pp.77.

¹⁰³ Ibidem, pp.81.

¹⁰⁴ Ibidem, pp.111.

A su vez, se desempeñó como secretario de la Alcaldía y ganaba quinientos pesos mensuales. Su trabajo ocupaba gran parte del papeleo municipal: decretos administrativos, de pagos, nombramientos y providencias. Al mismo tiempo, y con sus propias manos, Elías limpió y ordenó el Teatro Municipal para que allí pudieran celebrarse la mayor cantidad de actos culturales posible. Tiempo después, en 1916 se traslada a Valparaíso, lleno de ánimo para encontrarse nuevamente con Recabarren. Sentía que había aprendido a conocerlo, a admirarlo, a estimarlo.

Es de esperar que el análisis que se ha expuesto en las páginas precedentes, enfocado a desvelar parte de la vida y obra de Volodia Teitelboim, además del análisis de una parte de su narrativa y la trayectoria de Elías Lafertte como un símbolo del proletariado, se constituya en un documento capaz de ampliar la visión acerca de la visión experimentada por el escritor en el momento en que lleva a cabo su creación, confirmar su profundo amor a su país y a su gente, manifestar su adhesión al realismo social y su defensa hacia aquellos seres y personajes que conforman los fondos más profundos y olvidados de la sociedad.

Es indudable que la obra fue escrita con un profundo realismo por un autor que, al escuchar en medio de la refriega, asumió su responsabilidad como hombre, se enriqueció como literato, haciéndose acreedor verdaderamente del título “ingeniero de almas”.

Conclusiones

La historiografía chilena está llena de períodos exagerados en todo orden de cosas. Los desastres naturales azotan la geografía constantemente con sus tempestades, sequías extremas y terremotos. Del mismo modo, la riqueza, así como la pobreza han tocado al país desde sus orígenes. Sin embargo, dentro de esta particular historia, hay un hecho que nunca, en ningún momento, ha podido superar, esto es la eterna desigualdad y la perenne brecha entre las clases sociales. Las razones son innumerables, no obstante, hubo una etapa, entre los siglos XIX y XX, hasta más o menos la década de 1940, en la que el freno

desproporcionado impuesto sobre la población que se manifestaba o revelaba o se oponía a todo aquello fue excesivo, así como también la segregación y la exclusión.

En ese contexto fue donde creció Volodia Teitelboim, y es allí en esos entornos en donde nació su narrativa. No obstante, en medio de esas condiciones económicas, políticas y sociales, en muchos sentidos adversas, se estableció un ligero equilibrio, el cual se conjugó en la tercera década del siglo XX en Chile, traduciéndose en un clima propicio para la creación en todo orden de cosas. De esta forma se dio inicio a una variedad de manifestaciones artísticas que, se identificó con una etapa, en la intelectualidad chilena, en que las producciones poéticas y narrativas se multiplicaron de forma extraordinaria.

Al margen de este ambiente experimentado por los artistas chilenos, existía también en sus mentes la conmovedora sombra de los acontecimientos europeos, como el drama de la Guerra Civil Española, los horrores de la Segunda Guerra Mundial, además de la propagación del fascismo como negación máxima de la cultura y de los derechos humanos. Estos acontecimientos alarmaron fuertemente a las mentes creadoras las cuales, lejos de amilanarse, reaccionaron de forma categórica ante tales sucesos, destacando un sentimiento de fraternidad universal. Todos estos eventos influyeron también en sus creaciones y en sus numerosas publicaciones, consolidando, por aquel entonces, una importante generación literaria.

En este sentido ese panorama de diversas manifestaciones artísticas, donde se abordaron toda clase de temas bajo el influjo de diversas corrientes, tendencias y movimientos, estimularon la entrada en escena de un significativo cambio que, a su vez, dio paso a renovadas expresiones que permitieron la construcción de cuadros narrativos mucho más realistas y complejos, elevando la disposición creadora con una serie mucho más amplia de tipos y personajes, de intrincados comportamientos y caracteres, así como contextos situados en todos los estratos sociales. Este aspecto, le permitió a Volodia Teitelboim explorar dentro de su narrativa singulares semblantes que muchos desconocían y que el aprovechó, pues sería la oportunidad de mostrar un sentimiento y un rostro diferente, así como también las características desconocidas de entornos hasta ese momento completamente anónimos.

Es indudable que toda creación tiene un compromiso primordialmente estético. Y el escritor, como artista de letras, siempre mostrará una postura a través de lo que escribe,

pues forma parte de una sociedad y es ahí en donde encuentra aquello que alimenta su creación. Por lo tanto, sería imposible desvincular al artista de su entorno y las posibilidades que su época ofrece para su creación. En este sentido, podemos inferir que en cierta medida al escritor se le asigna una responsabilidad ética, cuando uno de los objetivos de su obra lleva intrínseco favorecer la renovación en el individuo y, por ende, la búsqueda de una posible mejora en su entorno.

Esta investigación tuvo como objetivo entregar el testimonio de una realidad histórica, dado que a través de los textos se puede conocer información valiosa acerca de las costumbres, las formas de vida, aspiraciones, pensamientos, entre otros aspectos relevantes pertenecientes a una época en particular. Los textos nacen a partir de un contexto determinado y llevan inmersos una realidad tal, que es capaz de remover sentimientos, actualizar pensamientos y modificar posturas. Así la literatura de Teitelboim termina tomando forma en su país, desarrollando sus propias características, y prevaleciendo en general la recreación de la vida de personas de bajos recursos y los desamparados que habitaban en sectores ignorados por el resto de la sociedad. Se representa y refleja no sólo al individuo y sus miserias, sino también en su nobleza y grandeza humana, expresada a veces en mínimos, pero trascendentales detalles.

En cuanto a la Generación del 38, como movimiento literario y cultural que nació a partir de hechos concretos, indudablemente marcó el inicio de una sensibilidad y de una actitud frente a una literatura mucho más meditada, en el marco de un contexto histórico propicio y diferente, en la que los intelectuales se dieron a la tarea de crear un momento, con el cual coincidió nuestro escritor objeto de análisis, que se sintió tocado por esa luz creativa, observando un entorno y un medio propicio para manifestar, desde su más profunda sensibilidad, en la que pudo unir su postura y su sentir frente a determinados aspectos de tipo social que a su juicio debían ver la luz.

En la narrativa de Teitelboim, se identificaron rasgos comunes que cruzan tanto la novela como los cuentos y que la sitúan dentro de la corriente literaria del realismo social, pues se trata de una obra estructurada en una diversidad de espacios que confluyen en el mundo contingente, es decir las condiciones de vida del proletariado obrero. El mundo constituido por esos espacios muestra contextos violentos, dramáticos, míseros, de una

marcada crudeza, que traspasan los límites de lo tolerable. El autor presenta conflictos y situaciones que afectan la vida social y exhibe el reflejo de una sociedad concreta.

Por otro lado, al tratarse de una obra narrativa que representa una realidad que en efecto existió, esta circunstancia permite que el mensaje entregado invite a la reflexión y a la sensibilización del lector. Asimismo, todo el conocimiento histórico que entrega la narrativa, son hechos susceptibles que tienden a repetirse adaptándose a las épocas. Las manifestaciones literarias en el marco del realismo social se multiplicaron, concretándose en una de las principales características que marcó a la Generación del 38, pues dentro de ella se encontraba inmersa una diversidad de aportes y tendencias tanto en prosa como en poesía. En aquel período, el país vivió una etapa que se caracterizó por el surgimiento de muchos artistas de las letras, que en ningún momento evadieron la responsabilidad moral que los impulsaba y comprometía a generar conciencia a través de su pluma.

Asimismo, dentro de la narrativa del escritor, se identificaron diversas temáticas. Entre ellas se encuentran, por un lado, el amor sentimental e incondicional hacia el otro, el cual se erige en una especie de modelo a seguir. Por otro lado, aparece ese mismo amor sentimental, transformado por los instintos egoístas y básicos; a través de individuales caricaturas, con seres invadidos por todo tipo de pasiones. Del mismo modo se halla el mundo sindical y político que se encuentra representado por una minoría, cuyos integrantes alimentan la fe en el triunfo revolucionario como única esperanza salvadora de las condiciones sociales que sojuzgan los entornos.

También dentro de la temática de la obra cabe considerar la lucha por la vida que enfrentan y afrontan los personajes, como se manifiesta en el personaje invadido por la lucha, el amor, la generosidad, el respeto y la práctica permanente de valores superiores. También se aprecia la existencia de fuerzas deformadoras constituidas por todos esos seres excluidos y segregados, que coexisten en la pampa y en los suburbios urbanos, producto del bajo nivel económico, la falta de oportunidades, la indiferencia gubernamental, entre otros responsables. Dentro de estos espacios devastadoramente pobres se destacan los exteriores como parques, plazas y terrenos baldíos, ignorados, descuidados y deprimentes.

La pobreza, el abandono, el descuido, cuadros exhibidos por Volodia Teitelboim en el relato, fueron hechos que ocurrieron hace más de un siglo y el mundo y su gente eran totalmente distintos. De tal manera que esa realidad tuvo sus propias características, con

entornos diferentes y resultados totalmente disímiles. Sin embargo, persisten en el país los entornos de pobreza, aunque alejados de los centros urbanos, totalmente ignorados, en espacios geográficos diferentes. Del mismo modo siguen existiendo grupos de excluidos y segregados, espacios desconocidos, pobres y miserables. Es evidente que la función social desempeñada por la literatura del escritor como vehículo para llevar un mensaje a la conciencia de los lectores fue efectivo, ya que trataba de crear conciencia en ellos.

Por otro lado, el lenguaje utilizado por el narrador en toda la obra mantiene un profundo contenido poético, donde la crudeza de los cuadros se presenta a través de múltiples figuras, imágenes y símbolos. Prevalece el optimismo, un inquietante optimismo frente a los obstáculos, en el que Teitelboim no deja de lado la protesta y la crítica. Pese a que pareciera que el escritor se siente cómodo dentro de esa tónica que surge del bajo mundo, es evidente que su objetivo es sacar a la luz al individuo, un ser con inquietudes, frustraciones y deseos, defendiendo sus ideas, y apelando a la conciencia y al espíritu. Su don comunicador permite despertar afectos, conocer las injusticias y motivar literariamente una dimensión social en toda su integridad.

La obra que fue objeto de nuestro estudio, nos ha transmitido claramente que el objetivo del escritor fue, sin duda, procurar un cambio en el lector, encaminándolo a identificarse con su realidad. Es importante señalar también que cuando ocurren procesos que desencadenan cambios sociales profundos, las construcciones de identidad anteriores al cambio entran en crisis y deben transformarse acorde a las exigencias que el nuevo medio les exige. Esto fue lo que ocurrió en Chile durante la primera mitad del siglo XX. El proceso modernizador de la sociedad, y lo que el proyecto modernizador prometía a los individuos, dejaron en jaque a las clases dirigentes del país, y los sectores que no lograron imbuirse en este proceso perdieron la hegemonía que detentaban hasta entonces.

El proceso modernizador reconfiguró completamente la sociedad urbana del país durante la primera mitad del siglo XX. Consecuencias evidentes de dicho proceso fue el paulatino ascenso de los sectores medios y la masificación de los sectores populares, lo que no sólo cambió el esquema político de la época sino que también reconfiguró la vida urbana a nivel social y cultural.

Las novelas de Volodia Teitelboim, y en particular *Hijo del Salitre*, se nos presentan como el justo ejemplo de este proceso remodelador pues ellos mismos encarnan a estos

sectores medios hambrientos de reconocimiento social a la vez que asumen una postura crítica y de conciencia social y política frente a las consecuencias y contradicciones del proceso modernizador principalmente en lo que se refiere a las vejaciones vividas por los sectores populares. Al mismo tiempo nos muestran en sus obras las ideas y reflexiones que rondaban las mentes los intelectuales del período, siendo las principales las ideas de democratización y nacionalismo.

El discurso identitario que levantaron (acorde en muchos sentidos con el proyecto del Frente Popular y las ideas populistas que influenciaron a los partidos políticos agrupados en esta coalición) busca la representación de los sectores populares concibiéndolos como la base material y espiritual del país.

Las características más importantes que el autor entrega a los sujetos populares tienen aspectos positivos y negativos. Entre los aspectos positivos está la solidaridad, la alegría, el coraje y valentía para superar la adversidad, la astucia y picardía. Sin embargo, lo más importante para el autor es que el pueblo tiene en sí la fuerza de organizarse y cambiar la realidad; son potenciales actores históricos, tienen dentro de sí la semilla de la revolución. Es por esta razón que el escritor debe asumir la representación de ellos en la escritura pues aún no pueden presentarse por sí solos ante la sociedad. En términos marxistas las clases populares estarían constituidas “en sí” pero aún no “para sí”, es decir, como un sujeto consciente de su proyecto histórico.

Entre los aspectos negativos, las denuncias del autor se refieren más bien a la alienación que produce el trabajo fabril, las condiciones miserables en que viven los sectores populares, la pobreza y las enfermedades. La re-significación de los sectores populares sería esta nueva forma de mostrar a estos personajes, no sólo como un elemento del paisaje sino como constituyentes de la sociedad.

Por otro lado, el elemento nacionalista está compuesto de este elemento real que son las clases populares y su experiencia de modernidad como un elemento ideal marcado por la búsqueda de lugares y mejores condiciones de vida y por la añoranza de la vida rural como un pasado mejor. La idea de unión entre hombre y naturaleza también se hace presente, así como el llamado a mantener ciertas tradiciones, como la música popular, seguir los mandatos de la Iglesia, el sexo como tabú, etcétera. Por lo tanto, el nacionalismo al que alude el autor se encuentra sentado en las tradiciones del pueblo común y su cultura

cotidiana. Es en cierto sentido, un llamado a que la vida urbana, la experiencia moderna y el sistema capitalista no logren degenerar la vida comunitaria del pueblo y los valores que ella conlleva.

Finalmente, la novela *Hijo del Salitre* de Volodia Teitelboim se encuentra inscrita en un proceso que fue la construcción de una cultura contra-hegemónica de izquierda. En la novela existe y se aprecia una intencionalidad histórica y una idea artística concreta merced a una generación novelesca del tema, los asuntos, el discurso, los personajes y el mensaje.

Es importante señalar que toda esta actividad literaria no puede ser entendida sin el rol que cumplió Volodia Teitelboim como intelectual orgánico del Partido Comunista, en el sentido de que el partido es un instrumento al servicio del desarrollo de la sociedad en un sentido progresista. Volodia estaba consciente de tal compromiso, lo asumió desde los quince años, cuando tomó la actitud civil y empezó a desear que el mundo cambiara. La literatura, la política y la historia serán los elementos que Volodia logró conjugar para crear una producción cultural donde el hombre retoma un rol activo cuestionándose su pasado, presente y futuro para así lograr un todo coherente y concreto.

Su arte nunca significó una interferencia entre sus valores humanos, como tampoco su crítica social interfirió con su arte. En su constante búsqueda Teitelboim fue un literato sobresaliente porque apeló siempre a la conciencia con altura, procurando utilizar la palabra justa en sus críticas, sin dejarse llevar por las pasiones y caer en desafortunadas exposiciones, comunicando frecuentemente su afecto por los desposeídos sin odios ni rencores. Buscó sin descanso el origen de las cualidades humanas, abogando siempre por la comprensión, sin interferir con la estética y buscando siempre la manera de trascender.

BIBLIOGRAFIA

ATENEA, Revista Número 380-381, Año XXXV, Tomo CXXXI, abril-septiembre 1958.

BENEDETTI, Laura, “*La Cuestión Social en los centros mineros de Coronel y Lota*”, Ediciones del Archivo Histórico de Concepción, 1999.

CARMAGNANI, Marcelo, “*Estado y sociedad en América Latina 1850-1930*”, Editorial Crítica, 1988.

CAVAROZZI, Marcelo, “*El orden oligárquico en Chile 1880-1940*”, Desarrollo Económico, Vol.18, número 70, 1978.

DE RAMON, Armando, “*Santiago de Chile 1541-1991. Historia de una sociedad urbana*”, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2000.

DRAKE, Paul, “*Socialismo y Populismo en Chile 1936-1973*”, Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1992.

DRINOT, Paul, “*La Gran Depresión en América Latina*”, Fondo de Cultura Económica, 2015.

FERNÁNDEZ, Pedro, “*Estado y Sociedad en Chile. El Estado excluyente y la formación de la sociedad*”, LOM Ediciones, Santiago, 2003.

FERRERO, Mario, “*La prosa chilena de medio siglo*”, Atenea, número 386, Año XXIV, julio de 1958.

FERRERO, Mario, *“Nicomedes Guzmán y la generación del 38: Antología mínima”*, Editorial Mar Afuera, 1982.

GARCÉS DURÁN, Mario, *“Crisis social y motines populares en el 1900”*, LOM Ediciones, Santiago, 2003.

GONZÁLEZ LE SAUX, Marianne, *“De empresarios a empleados: Clase media y Estado Docente en Chile, 1810-1920”*, LOM Ediciones, Santiago, 2006.

GRAMSCI, Antonio, *“Los intelectuales y la organización de la cultura”*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1972.

GREZ TOSO, Sergio, *“Historia del Comunismo en Chile”*, LOM Ediciones, Santiago, 2011.

GROSS, Patricio, *“Imagen Ambiental de Santiago”*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1985.

HOBBSAWN, Eric, *“Historia del siglo XX”*, Editorial Crítica, 1998.

HOBBSAWN, Eric, *“La Era del Imperio”*, Editorial Crítica, 2009.

LACLAU, Ernesto, *“La razón populista”*, Fondo de Cultura Económica, 2000.

LAFERTTE, Elías, *“Vida de un comunista”*, Talleres gráficos Horizonte, Santiago de Chile, 1961.

LATCHAM, Ricardo, *“El escritor en su universo”*. En: *Cultura. Revista de Educación*, número 96, primavera de 1964.

MOULIAN, Tomás, *“Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)”*, LOM Ediciones, Santiago, 2006.

PINTO, Julio y Gabriel SALAZAR, *“Historia contemporánea de Chile II: Actores, identidad y movimiento”*, LOM Ediciones, Santiago, 1999.

PINTO, Julio y Verónica VALDIVIA *“¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y Alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)”*, Chile, LOM, primera reimpresión 2017.

RAMA, Ángel, *“La Ciudad Ilustrada”* en *La Ciudad Letrada*, Ediciones del Norte, Hannover, 1984.

RAMÍREZ NECOCHEA, Hernán, *“Historia del Movimiento Obrero en Chile”*, Ediciones LAR, Santiago, 1986.

- SALAZAR, Gabriel, *“Labradores, peones y proletarios: formación y crisis de la sociedad popular chilena del siglo XIX”*, LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto, *“Visto y vivido en Chile. Bitácora Chilena 1930-1970”*, Santiago de Chile, Tajamar Editores, 2004.
- SUBERCASEAUX, Bernardo, *“Historia del libro en Chile (Alma y cuerpo)”*, LOM Ediciones, Santiago, 2000.
- SUBERCASEAUX, Bernardo, *“La industria editorial y el libro en Chile (1930-1984)”*, CENECA, Santiago de Chile, 1984.
- SWINGEWOOD, Alan, *“Novela y Revolución”*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.
- TEITELBOIM, Volodia, *“Hijo del Salitre”*, Empresa editora Austral Santiago, 1952.
- TEITELBOIM, Volodia, *“Muchacho del siglo XX”*, Editorial Universitaria, Santiago, 2006.
- TEITELBOIM, Volodia, *“Conversaciones con Volodia”*, Araucaria de Chile número 12, 1973.
- TESSADA, Vanessa, *“Trabajadores y Marginales en la novelística chilena de la Generación del 38”*, Tesis de Grado, Universidad de Chile, 2001.
- VÁSQUEZ DE MEDEROS, Lucía, *“El Realismo Social y la Generación del 38 en Chile: La narrativa de Nicómedes Guzmán”*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 2017.